

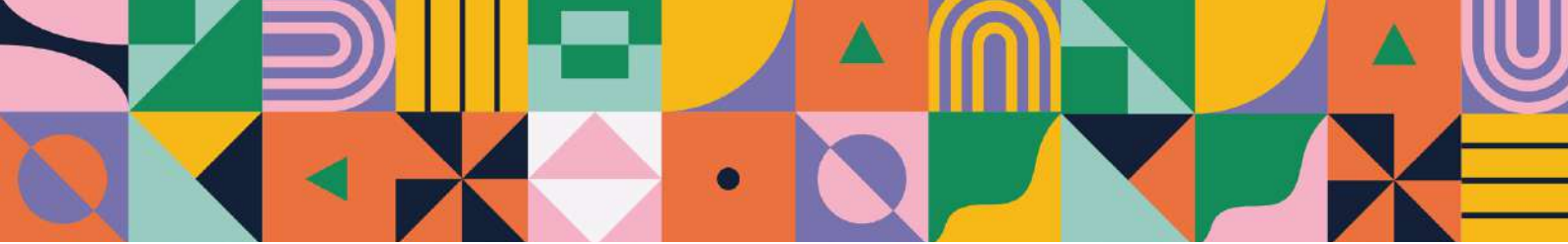
El Cabanyal

Arquitectura mediterránea y Patrimonio Vivo

Patrimonio Cultural
del Mar Mediterráneo







El Cabanyal.

Arquitectura mediterránea y Patrimonio Vivo

Ocean ART Project



EDICIÓN

Cátedra UNESCO Forum Universidad y Patrimonio Cultural. Universitat Politècnica de València.

DIRECCIÓN

María Victoria Vivancos

ILUSTRACIONES

Jorge Sánchez Alfonso

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Priscila Lehmann Gravier

IDEA ORIGINAL

María Victoria Vivancos
Priscila Lehmann Gravier
Valeria Navarro Moreno

TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN

El Cabanyal. Arquitectura mediterránea y Patrimonio vivo.

AÑO DE PUBLICACIÓN

2025

© de los textos: sus autores

El Cabanyal. Arquitectura mediterránea y Patrimonio vivo. ©2025 de Ocean ART Project está bajo licencia CC BY-NC-ND 4.0



Este estudio forma parte del programa THINKINAZUL y ha sido apoyado por MCIN con financiación de la Unión Europea NextGenerationEU (PRTR-C17.I1) y de la Generalitat Valenciana GVA-THINKINAZUL/2021/008; investigadora principal: María Victoria Vivancos Ramón, Universitat Politècnica de València, España.





Prólogo



AUTORA

MARÍA VICTORIA VIVANCOS

Instituto de Restauración del Patrimonio. Universitat Politècnica de València.
Cátedra UNESCO Forum Universidad y Patrimonio Cultural UPV.



Prólogo



El océano, que cubre más de dos tercios de la superficie de nuestro planeta, es vital para la vida en la Tierra, proporcionando oxígeno y agua para la humanidad y todos los seres vivos. Como ciudadanos del siglo XXI, asumimos una responsabilidad moral ineludible: la de proteger y preservar estos ecosistemas marinos, asegurando que las generaciones venideras puedan disfrutar de ellos tanto como nosotros lo hemos hecho. Nuestros mares no pueden esperar más; es imperativo que tomemos medidas concretas para contribuir a su recuperación. Millones de seres vivos dependen de nuestra acción y de nuestra toma de conciencia sobre los problemas que les estamos causando, ya sea de forma consciente o inconsciente.

En este sentido, la Comisión Oceanográfica Internacional de la UNESCO (COI-UNESCO) centra sus esfuerzos en la búsqueda de respuestas a los cambios medioambientales actuales y al impacto de las actividades humanas, y fomenta la buena salud del océano por medio de las ciencias del mar. La UNESCO enfatiza reiterativamente la importancia de la conservación marina, subrayando la necesidad de acciones colectivas y políticas globales para proteger nuestros océanos como parte fundamental del patrimonio de la humanidad. Tanto la Unión

Europea como las Naciones Unidas, por su parte, han respaldado esta perspectiva, instando a los estados miembros a implementar medidas efectivas para abordar los desafíos ambientales que enfrentan nuestros mares.

Continuando esta estela la Cátedra UNESCO Forum Universidad y Patrimonio Cultural de la UPV, quiere aportar su granito de arena para ayudar a solucionar este problema medioambiental, investigando y divulgando el rico e importante Patrimonio Cultural Marino y utilizándolo como herramienta para llegar a nuestra juventud, para que tome conciencia de la situación y nos ayude a revertir los riesgos que atentan a nuestros mares.

El océano, además de sustentar nuestras necesidades físicas ha nutrido también nuestras almas, siendo una fuente inagotable de inspiración para artistas de todas las disciplinas a lo largo de la historia. Los océanos representan y han representado históricamente una vasta fuente de belleza e iluminación para miles de artistas, desde pintores hasta escritores y compositores, quienes han encontrado en sus aguas una musa para crear obras que perduran en la memoria colectiva de la humanidad.

Las industrias culturales y creativas tenemos un papel crucial que desempeñar en esta empresa. A través de iniciativas innovadoras y colaborativas, podemos contribuir significativamente a generar conciencia sobre la importancia de la conservación marina, así como a la promoción de prácticas sostenibles que minimicen nuestro impacto en los ecosistemas marinos.

Desde la Cátedra UNESCO Forum Universidad y Patrimonio Cultural, a través de nuestro proyecto Ocean Art, nos comprometemos a difundir y promover el rico y valioso patrimonio cultural marino que existe. Con nuestra actividad reconocemos el poder transformador del arte y el patrimonio cultural como una herramienta capaz de sensibilizar a la sociedad y de subrayar la urgencia de esta labor.

Sirva este libro *El Cabanyal: Arquitectura mediterránea y Patrimonio Vivo* que presentamos a continuación como ejemplo de cómo el patrimonio literario y artístico pueden trabajar en consonancia con investigadores y jóvenes artistas y, de la mano, tener un impacto positivo en este necesario y urgente cambio que nos piden nuestros mares y océanos. A través de la creatividad y la colaboración, podemos inspirar a las jóvenes generaciones a apreciar, proteger y

preservar la belleza y la diversidad de nuestros océanos y su patrimonio natural y cultural, garantizando así un legado duradero para las generaciones venideras.

Victoria Vivancos Ramón

IP Ocean ART Project
Directora de la Cátedra UNESCO Forum
Universidad y Patrimonio Cultural
Universitat Politècnica de València



Registro Histórico

x



AUTORES

JORGE LLOPIS VERDÚ

IRENE DE LA TORRE FORNÉS

Depto. Conservación y Restauración de Bienes Culturales.
Facultad de Arquitectura. Universitat Politècnica de València.



El Cabanyal.

Un Barrio de pescadores.

Jorge Llopis Verdú
Irene de la Torre Fornés

Depto. Conservación y Restauración de Bienes Culturales.
Instituto de Restauración del Patrimonio. Universitat Politècnica de València.

El Cabanyal es el barrio mariner de Valencia. En la actualidad, es el barrio en el que la ciudad toca el mar y vive en íntima relación con él, a imagen y semejanza de tantas ciudades mediterráneas. Pero no siempre fue así. A diferencia de muchas otras ciudades asentadas a la orilla del mar Valencia se erigió tierra adentro, en una isla del río Turia fácilmente defendible. Lo suficientemente cerca del mar para ser considerada una ciudad costera y beneficiarse del comercio marítimo, pero lo suficientemente alejada como para diferenciarla de tantas otras ciudades abiertas directamente al Mediterráneo. Valencia era más una ciudad integrada en su huerta circundante que una ciudad propiamente marítima.



Figura 1. Plano de Valencia y sus alrededores (1883). Llopis, Perdigón (2016). Cartografía histórica de la ciudad de Valencia (1608-1944). Ed. UPV.

Por eso, decir que El Cabanyal es un barrio de Valencia no es del todo cierto. O al menos lo es hoy, pero no siempre lo ha sido. Lo es solo desde el año 1897, ya que al principio fue solo un asentamiento de pescadores, y con posterioridad, desde el año 1836, un núcleo independiente bajo la denominación de Poble Nou del Mar. No fue hasta ese año en el que, tras un acalorado debate entre sus pobladores, sería anexionado por Valencia, junto con la población contigua de Vilanova del Grao. Por lo tanto, fue un pueblo con identidad propia durante un tiempo, lo que explica la singularidad que lo caracteriza.

El Cabanyal.

El origen de un barrio marítimo.

Es difícil establecer con total seguridad el origen del núcleo habitado del Cabanyal. En época romana el puerto propiamente dicho estaba ubicado en el propio río Turia, anexo al recinto amurallado de la ciudad, al que se accedía directamente por el cauce del río que era navegable hasta la ciudad. Es posible que desde épocas muy tempranas hubiera asentamientos de pescadores en la costa, si bien es imposible establecer con claridad su origen y ubicación.

Lo cierto es que, el 27 de mayo de 1249, apenas diez años después de la Conquista de la ciudad

de Valencia por el rey Jaume I, se otorgó un Privilegio para edificar construcciones sólidas en el Grao, sustituyendo las barracas, cabañas y otras edificaciones perecederas que por entonces constituían este núcleo habitado. Esta fecha ha sido considerada como el acta fundacional del Grao de Valencia y, en cierto modo, lo sería también de las edificaciones que, erigidas sobre la playa, constituían asentamientos de pescadores que vivían directamente relacionados con el oficio de la pesca, y que acabarían dando lugar al Cabanyal tal como hoy lo conocemos.

Ambos núcleos, El Grao y los asentamientos de pescadores situados en la playa, diferirían mucho en lo relativo a las características arquitectónicas que irían adquiriendo con el tiempo. El Grao acabó siendo un asentamiento fortificado, pasando a conocerse el conjunto como Vilanova del Grao. Ante el acoso y los ataques de piratas y corsarios las fortificaciones fueron progresivamente ampliadas y

reforzadas en sucesivas intervenciones, llegando a erigirse un baluarte que aparece representado en el cuadro de Pere Oromig sobre el embarque de los moriscos de Valencia tras su expulsión por mandato de Felipe II en el año 1609. En esta obra, se ve la fortaleza que defendía la desembocadura del río Turia y el acceso a Valencia desde el mar en el siglo XVI. Junto a este enclave, extendiéndose por la playa al norte del Grao, se establecieron grupos de pescadores que construyeron cabañas y barracas, fuera de las defensas del puerto y dispersas por una playa, la actual playa de la Malvarrosa, desde la que desempeñaban los trabajos de la pesca.

La imagen más antigua que se conserva de este emplazamiento de cabañas es la de Anton van den Wyngaerde, paisajista flamenco que recorrió España a partir de 1561 realizando una serie de sesenta y dos vistas de ciudades por encargo del rey Felipe II. En el caso de Valencia, además de la conocida vista de la ciudad, realizó otra de



Figura 2. Embarque de los moriscos en el Grao de Valencia en 1609. Pere Oromig, 1616. Colección Bancaja. ©Fundación Bancaja.

la Albufera, en cuyo extremo derecho se ven dibujados el Grao y, muy esquemáticamente, una serie de edificaciones en la playa contigua. Pese a la escasa definición del dibujo ésta sería la representación más antigua conocida del Cabanyal.

Más evidente es la representación que realizó John Gaudy el año 1706, que con el título *Valencia Bay or Grado Road* representa el Grao con sus fortificaciones y una hilera de barracas que eran las cabañas de pescadores construidas en la playa, y que define como *Wooden Houses*; una hilera de cabañas alineadas en paralelo al mar que ya anticipan las imágenes de hileras de barracas del siglo XIX y que le darían el nombre al barrio: Cabanyal, o asentamiento de cabañas.

Hay que destacar que, lo que hoy es un único barrio, en su momento, estaba constituido por tres núcleos diferenciados: Cañamelar, Cabanyal y Cap de França, divididos entre sí por las acequias que desde la huerta colindante desembocaban al mar, y que todavía hoy fluyen enterradas bajo

las calles actuales. Entre el Grao y Cañamelar, el conjunto contiguo al puerto, estaba la acequia del Riuet, ahora calle Mariano Cuber; entre el Cañamelar y el Cabanyal la acequia D' en Gash, ahora avenida del Mediterráneo; entre el Cabanyal y Cap de França la acequia de Pixavaques o de los Ángeles, ahora calle pintor Ferrandis; y al norte de Cap de França, la acequia de la Cadena, ahora calle Remonta. Todavía a finales el siglo XIX y principios del XX estas acequias estaban a la vista y formaban parte del día a día del barrio, facilitando las tareas diarias como la de la colada de la ropa, hecha por las cabanyaleras, que la realizaban directamente en la acequia a su paso por el núcleo edificado antes de desembocar en el mar a través de la playa.

Esta estructura prefiguró y condicionó la singular estructura urbana del barrio, que aún hoy lo caracteriza. Una retícula formada por largas calles paralelas al mar que recorren el barrio en toda su longitud, y calles perpendiculares a la orilla, paralelas a las acequias originales.

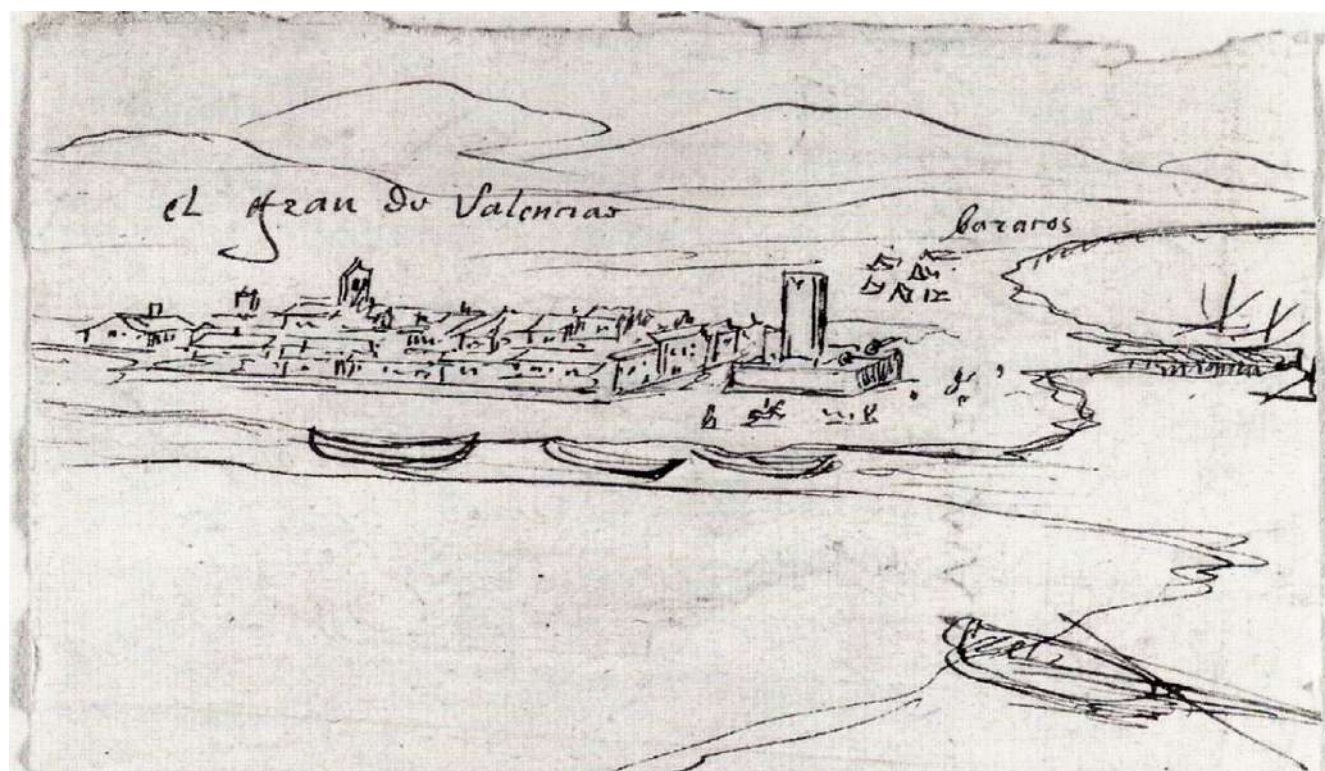


Figura 3. Boceto para la vista perspectiva de la Albufera. Anton van den Wyngaerde, 1561. ©Österreichische Nationalbibliothek.

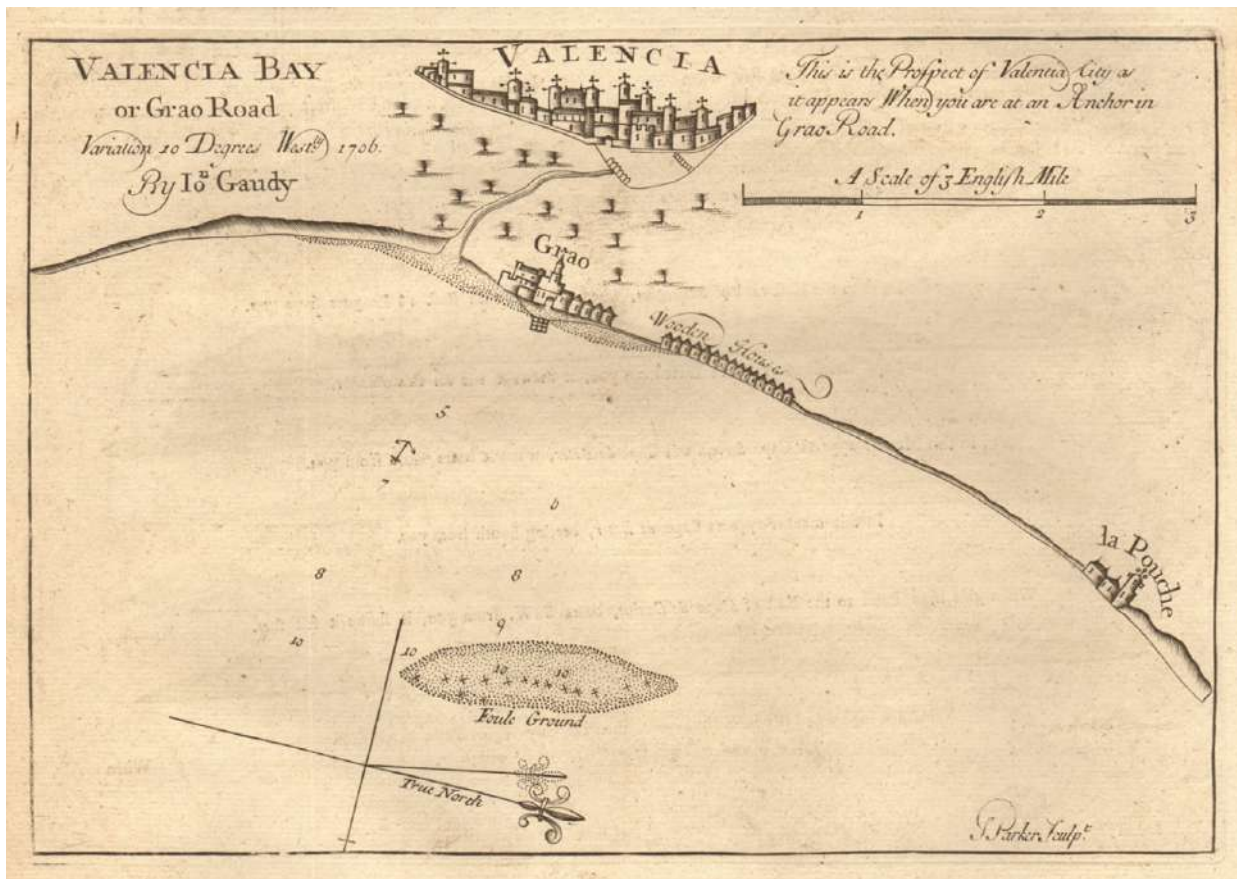


Figura 4. Valencia Bay or Grado Road. John Gaudy, 1706. © Colección particular de Josep Vicent Boira Maiques.



Figura 5. Acequia D'en Gash (actualmente c. de la Mediterrània). ©Acequia d' En Gasch en 1888. Fotografia de J.Lévy.



Figura 6. Plan Geográfico de la población de la playa de la ciudad de Valencia, 1796. ©Biblioteca Nacional de España (Mr/42/343 Valencia. Playa de Levante. Planos).

Sin embargo, no debemos imaginarnos este barrio original tan ordenado como en la actualidad, con sus calles perfectamente alineadas y todas paralelas entre sí. En un plano del año 1796, delineado con motivo del incendio producido en ese año, del que luego hablaremos, se nos muestra un conjunto de casas alineadas, con su fachada orientada al mar, directamente recayentes a una playa en las que debieron estar varadas las barcas y depositadas las artes de pesca, ya que por entonces la orilla de la playa todavía no había retrocedido por los depósitos de arena que generarían las sucesivas construcciones de los espigones del puerto. Y todo ello, edificado a partir de casas estrechas y largas, cuyas dimensiones se derivan directamente de las edificaciones originales del barrio en el siglo XVII: las típicas barracas valencianas.

La barraca valenciana es una edificación extremadamente simple, lo que posibilita la autoedificación por parte de sus moradores. Se trata de una construcción con muros de adobe, formado por una masa de barro mezclado a veces con paja y secada al sol. Por su parte, la cubierta es vegetal, realizada con madera, cañizo y paja, a dos aguas y con una pendiente muy acusada. Se trata, por lo tanto, de una edificación ejecutada exclusivamente con materiales directamente accesibles en la zona, barata, sencilla y funcional, cuya distribución se adaptaba a sus diferentes usos, bien fuese en la huerta o en la playa, y según se usase de vivienda, cuadra o almacén. En todo caso, era

una edificación vinculada a modos de vida muy modestos y populares que se extendía por toda la huerta de Valencia.

En el Cabanyal llegaron a adosarse largas hileras de barracas a lo largo de sus calles paralelas al mar. Su número era tan abundante que en el año 1863 todas las viviendas de la zona de Cap de França eran barracas, y sumaban en total 341 barracas alineadas a lo largo de nueve calles. Una imagen urbana que aún se conservaba a finales del siglo XIX o principios del siglo XX.



Figura 7. Alineación de barracas. Foto tomada en 1858, junto a la plaza del Carmen y la calle del Ángel en el Canyameler. (Fotografía atribuida a José Martínez Sánchez. ©Biblioteca Digital Hispánica, Biblioteca Nacional de España).



Figura 8. Environs de Valence. Une rue de Cabagnal. 1917. ©J. Lévy.



Vista del incendio causado en las Barracas del Cabañal de la playa de Valencia en el día 21 de Febrero de este año de 1796 que con el tiempo quedó conizas 86

Figura 9. Grabado del incendio de las barracas del Cabanyal en 1796. Ajuntament de Valencia. ©Biblioteca Serrano Morales.

La acumulación de viviendas altamente inflamables, alineadas una junto a otra, desembocó en sucesivos incendios que arrasaron el barrio, el más importante de los cuales se produjo el año 1796. El 21 de febrero de dicho año se produjo un gran incendio en el núcleo central del barrio, que redujo a cenizas 86 barracas. Del mismo se conserva un grabado titulado Vista del incendio causado en las Barracas del Cabañal de la Playa de Valencia en el día 21 de febrero de 1796, conservado en el Museu de la Ciutat de València.

A raíz del incendio se tomó la decisión de prohibir la construcción de nuevas barracas para evitar que se repitiera la desgracia, y se propuso la reordenación completa del barrio a través de un proyecto urbano, el Plan topográfico de la Población que se proyecta en la Playa de la Ciudad de Valencia, que proponía la reconstrucción de todas las viviendas en materiales resistentes al fuego. Este plan nunca se llevó a cabo, y el 30 de mayo de 1875 volvió a producirse otro gran incendio, esta vez en la zona de Cap de França, que llegó a quemar 250 barracas. Aún queda un recuerdo de este incendio en el barrio, las llamadas casitas de Campo. Se trata de un núcleo de casas reconstrui-

das y financiadas por el Marqués de Campo, que las financió a título personal. Todavía hoy se erigen entre las calles Luis Navarro, Vicente Guillot y Barraca, con su forma de tejado inclinado a dos aguas que recuerda la forma de las barracas originales, pero reconstruidas en ladrillo para evitar que la acción del fuego las volviera destruir.



Figura 10. Casitas del marqués de Campo. ©Google Maps.

Este incendio marcó el inicio de una intensa transformación en la arquitectura del barrio, ya que coincidiendo con el mismo se producía un profundo cambio social, en la que la población de pescadores sería progresivamente desplazada por una burguesía que adoptaba la moda de “tomar las aguas”. Los bañistas sustituirían progresivamente a los pescadores, y la burguesía

construiría sus residencias veraniegas en los terrenos de la playa que se había ido alejando de las casas por los depósitos de arena producidos por la construcción del puerto. Entre la playa y las casas originales se construiría la calle de La Reina como nueva calle principal del barrio, en la que se erigirían las principales edificaciones burguesas y de ocio de las familias acomodadas de Valencia y Madrid.

Las arquitecturas de la pesca

De las casas de pescadores que aún componían el barrio a principios del siglo XX no nos queda testimonio alguno. La forma de vida debía ser extremadamente humilde, desarrollada en calles sin pavimentar, de tierra apisonada y sin viviendas en altura; apenas una larga sucesión de barracas erigidas una junto a otra con un estrecho

espacio entre ambas para su mantenimiento. Sus gentes vivían de la pesca, cuyas barcas y aperos debían acumularse en la playa, junto al mar. Los hombres pescando y las mujeres tejiendo y reparando redes o recogiendo la pesca y vendiéndola en la ciudad. Una forma de vida que debió mantenerse inalterable durante décadas. Una vida dura y sencilla para gente humilde.

De esta forma de vida apenas quedan huellas en el barrio. Sus casas y cabañas han desaparecido. De los cientos de barracas que debieron formar el Cabanyal no queda nada y la modernidad lo ha borrado casi todo. Pero la pesca ha dejado diversos testimonios en forma de edificios singulares directamente vinculados a la pesca, que todavía hoy nos recuerdan que el Cabanyal fue en su origen, y durante la mayor parte de su historia, un barrio de pescadores. Entre estos destacan la Lonja de Pescadores, la Casa dels Bous y La fábrica del Hielo.



Figura 11. Bueyes arrastrando una barca de pescadores en el Cabanyal. 1916. ©Hispanic Society of New York.



Figura 12. Mujeres reparando redes en el Cabanyal (sf). Autor desconocido.

La Lonja de Pescadores se construyó el año 1909, según proyecto del arquitecto Juan Bautista Gosálvez, arquitecto nacido en el Cabanyal, que fue arquitecto municipal del ayuntamiento de Poble Nou de la Mar y llegó a ser nombrado alcalde el 1 de enero de 1890. La Lonja es un edificio de considerables dimensiones —con 100 metros de largo

por 25 metros de ancho—, dedicado al almacenaje limpio y venta de los productos de la pesca. Con anterioridad a su construcción el pescado se vendía en las playas, a donde acudían las mujeres a comprar el pescado que al día siguiente revenderían en Valencia.



Figura 13. La pesca del bou: Valencia. Anónimo. [JH39/530] ©Biblioteca Valenciana Digital.



Figura 14. Actual C. Eugenia Viñas con la Lonja de Pescadores a la izquierda con las redes extendidas. (sf) Autor desconocido.

El edificio está formado por una nave central dedicada originalmente a la venta del pescado, flanqueada por 40 apartamentos a dos alturas, que servían en la planta baja de teñidor de redes y en el principal para los depósitos de los distintos elementos de las embarcaciones. Sin embargo, el edificio tuvo un uso diferente durante un breve periodo posterior a su inauguración, al ser cedido para ser usado como hospital de la Cruz Roja para alojar a los heridos de la guerra del Rif. Se iniciaba así una tradición que veía en el aire del mar un remedio para determinadas enfermedades y que acabaría dando lugar al actual Hospital de la Malvarrosa. Pese a que hoy en día la Lonja ha sido relegada a un segundo término, alejada de la costa, a principios del siglo XX todavía recaía directamente a la playa, lo que le permitía cumplir su función, recogiendo en su interior los aperos y redes de las tareas de pesca.

El otro edificio que mejor representa las tareas de la pesca y la manera en la que vivían los pescadores del Cabanyal probablemente sea la Casa dels Bous. Su existencia está directamente vinculada con la Pesca del Bou, una de las artes de pesca más típica del barrio y que pervivió mientras que sus pobladores fueron principalmente pescadores.

Se trataba de una pesca de arrastre, ejecutada por dos embarcaciones de vela latina, típicas de la costa valenciana, que avanzaban paralelas



Figura 15. La Casa del Bou, el Cabanyal. Autor desconocido.

arrastrando una red, aprovechando que los fondos de arena no tenían rocas que pudiesen engancharlas. Al regresar, las barcas no varaban en el puerto sino directamente sobre la arena de la playa, frente a las propias casas de los pescadores. Para vararlas se utilizaban yuntas de bueyes que las arrastraban playa adentro hasta asegurarlas lejos del mar.



Figura 16. Bueyes sacando la barca (hacia 1915) Anna Christian. ©Hispanic Society.

Los bueyes vivían en la Casa dels Bous, contigua a la Lonja del pescado, también entonces directamente recayente a la playa. Un edificio que todavía hoy se conserva, bajo cuyo balcón se colocaron sendas cabezas de bueyes a modo de imagen distintiva y que en su lateral aún conserva un reloj de sol polícromo con su fecha de 1895. El recuerdo de esta forma de pesca se mantiene en las numerosas fotos que se conservan entre finales del S.XIX y primeras décadas del XX, y en los cuadros de Sorolla, que la conoció y que la convirtió en motivo de sus lienzos.



Figura 17. Joaquín Sorolla, *El regreso de la pesca: remolcando el barco* (1894). ©Museo de Orsay, París.

Pero acaso la representación más evocadora, por humilde, es el mosaico que se conserva en el remate de la casa sita en la Calle Mediterráneo nº37, en tanto que acaso representa como ninguna otra el orgullo del propio barrio con su pasado mariner. En el Cabanyal se conservan todavía otros edificios que nos recuerdan su pasado pescador, como la fábrica de hielo, construida el año 1925 frente a la casa dels Bous para dar servicio a

la Marina Auxiliante, o el Casinet, edificio del año 1909 que servía de sede a la sociedad cooperativa El Progreso Pescador, y que acabaría siendo la sede de la Sociedad Musical Unión de Pescadores. Pero también se han perdido algunos de gran interés, como el antiguo faro, una de las primeras luces que aparecieron en la Comunidad Valenciana. El faro se ubicaba sobre la iglesia de Ntra. Sra. de los Ángeles y tenía su origen en un fanal pro-



Figura 18. Mosaico de la pesca del Bou. Calle Mediterráneo 37B. Anónimo. 1919. ©Autor desconocido.



Figura 19. Faro e Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles. 1880. ©Colección Díaz Prósper.

iedad del Gremio de Pescadores que se colocaba en la torre izquierda de la fachada de la iglesia. Posteriormente, el año 1860 el ingeniero Eduardo Mojados Ramos redactó un proyecto de modernización, manteniendo su ubicación original, donde permanecería hasta su desmantelamiento el año 1925. La colocación del faro en la torre de la iglesia, situada a casi 600 metros del mar, es una más de las singularidades de un barrio que a cada paso nos recuerda su pasado pescador.

La playa burguesa y la transformación del Cabanyal

Ya a partir del siglo XVIII aparecen referencias a un cambio social que tendría un fuerte impacto en el barrio del Cabanyal, hasta el extremo de transformarlo radicalmente: la costumbre de “tomar las aguas”; es decir, de bañarse en el mar. El botánico y naturalista Antonio José Cavanilles y Palop, nacido en Valencia y uno de los referentes de la

Ilustración en nuestro país, ya describía en el año 1797 este cambio de costumbres y la irrupción en la playa de los vecinos de Valencia, que al principio iban y venían el mismo día, pero que poco a poco fueron tomando la costumbre de alquilar barracas en la playa para quedarse un tiempo:

«La playa del Grao es toda de arenas en cuesta muy suave. Allí acuden los de la capital á bañarse, cuyo prodigioso concurso aviva aquel recinto, ya de suyo interesante por el movimiento de las aguas y los buques que se descubren. Los años pasados iban y volvían comúnmente en el mismo día por la facilidad que ofrecen centenares de calesines y otros carruajes apostados para este fin en las puertas de la ciudad. Ya muchos, convidados de la frescura y amenidad del sitio, suelen permanecer algunos días alojados por lo general en las chozas de los pescadores».

Y añada que ya en esta época empiezan a construirse casas específicamente para su uso veranie-

go, desligadas de la actividad pesquera, creando una nueva comunidad de habitantes diferentes de los pescadores, que conforme la moda se extiende entre las clases más pudientes, va ligada a la construcción de residencias estables, ya mucho más ambiciosas que las antiguas barracas. Empieza así la construcción del moderno Cabanyal; el que ha llegado hasta nuestros días:

«Aumentándose con el tiempo la pasión y el número de los concurrentes, varios sujetos acaudalados no contentos con el pobre alojamiento de las chozas han construido sucesivamente edificios espaciosos; unos pocos con toda solidez, los más con el nombre y la forma exterior de las barracas, en que se hallan las comodidades, los adornos, hasta el lujo de la capital: por donde ha venido á formarse otra población numerosa al largo de la playa».

Así, progresivamente, en la amplia franja de playa, que fue creciendo conforme se depositaba la arena que el puerto retenía, se produjo una revolución en la forma de vivir la playa y en la forma de vida del Cabanyal. Conforme el mar se iba ale-

jando de las viviendas de marineros, las gentes de la ciudad invadieron las arenas de la playa para tomar baños de mar, construyendo sus nuevas residencias y transformando el barrio y sus formas de vida y costumbres de forma irreversible. Para facilitar lo se urbanizó la avenida del Puerto, y el 23 de junio de 1876 se inauguró la primera línea de tranvías que daba conexión al centro de la ciudad con los poblados del Grao y Pueblo Nuevo del Mar. Eran tranvías de tracción animal, tirados por caballos, que favorecieron aún más la accesibilidad del Cabanyal desde Valencia.

En cuanto a las transformaciones producidas en la playa, las barcas y las redes dejaron paso a las denominadas barraquetas, casetas de playa que se levantaban en temporada veraniega para facilitar los baños y que invadían la playa desplazando a los pescadores. Estas instalaciones temporales se levantaban para el día de San Juan, inauguración oficial de la temporada de baños, y se diferenciaba su uso entre hombres y mujeres. El ambiente debía ser alegre y festivo, lo que se evidenciaba en los exóticos nombres que las denominaban (La Florida, La Perla, La Mar, Rosaura, El Paraiso, El Ferrocarril, El Globo, La Estrella,



Figura 20. Camino del Grao Anónimo. (Aprox. 1904). ©Colección José Huguet.

La Cesta...), los alegres colores de sus telas y las banderas y otras instalaciones que las caracterizaban. Blasco Ibáñez las describía vivamente en su obra *Flor de Mayo*, publicada el año 1985:

«El trozo de playa entre la acequia del Gas y el puerto, olvidado en el resto del año, presentaba la animación de un campamento. El calor empujaba a toda la ciudad a este are-

nal del que surgía una verdadera ciudad de quita y pon. Las barraquetas de los bañistas [...] formaban correcta fila ante el oleaje, empaquetadas con banderas de todos los colores, rotuladas con extravagantes títulos, y ostentando además en el vértice monigotes, miriñaques, barcos, muestras grotescas que distinguían a cada establecimiento para evitar errores».

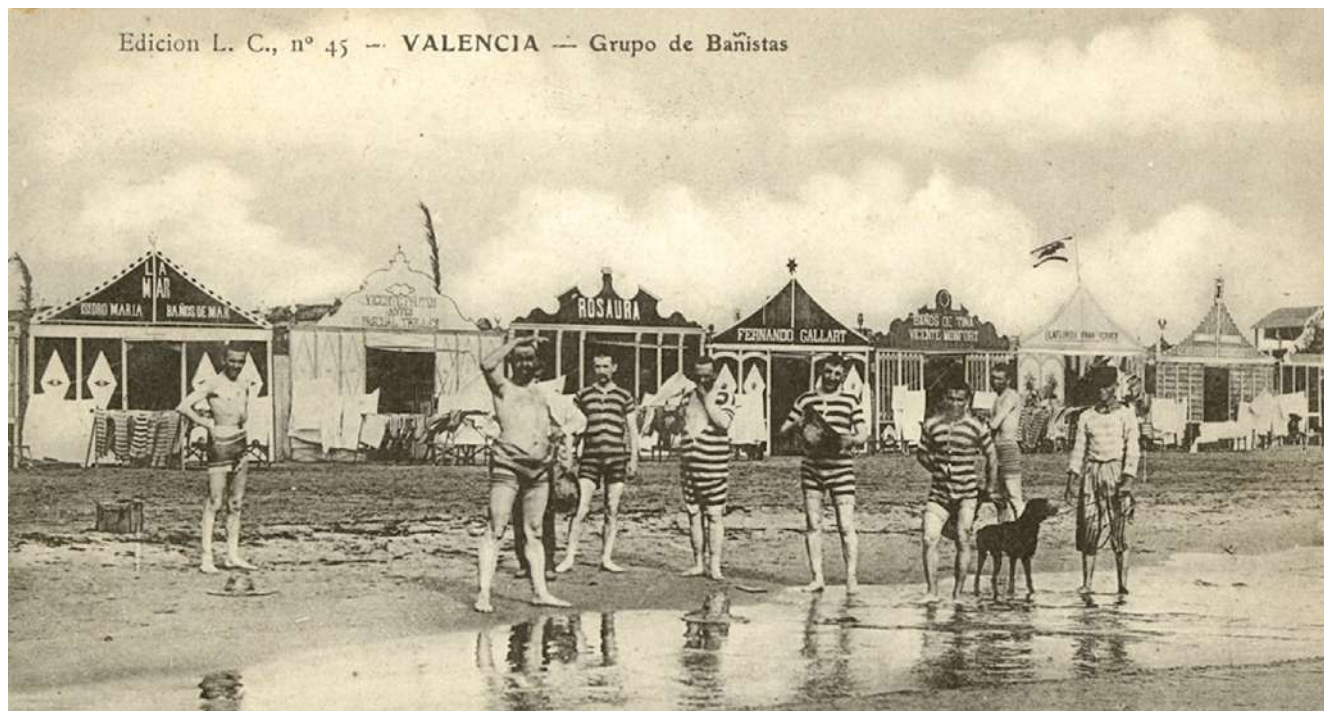


Figura 21. Grupo de bañistas. Anónimo (s.f) Crumiere, L. Imo. ©Biblioteca Valenciana Digital.



Figura 22. Les barraquetes. Anónimo. (Aprox. 1903). ©Colección José Huguet.



Figura 23. El Ostrero de Valencia. (sf) Autor desconocido.

En una sociedad tan jerarquizada entre las clases más acomodadas y las más humildes, la convivencia en un mismo espacio necesariamente debía conllevar instalaciones separadas en función de la clase social, y a las instalaciones más populares se le sumaron la construcción de casas de baños y balnearios, en los que las diferentes clases sociales encontrarán acomodo sin mezclarse. Entre las casas de baños destacan algunas como La Florida y La Rosa del Turia, inauguradas respectivamente en los años 1863 y 1868. La primera estaba instalada en la dársena del puerto, y contaba con luz de gas, una gran piscina interior y cuartos particulares sumergidos en el agua.

Otro establecimiento singular de los muchos que se erigieron para el deleite de los veraneantes era el Ostrero Miguel Collado, un pabellón flotante que funcionaba como restaurante, con tres salones y que se anunciaba publicitando su propio “criadero de moluscos y grandes depósitos de os-

tras de Marennes”, que se recogían directamente para ser servidos al momento.

Pero la instalación de ocio más representativa erigida en este periodo, y que todavía existe, es el Balneario de las Arenas. Se construyó el 1888 en la playa de la Malvarrosa, frente al Cabanyal, para dar cabida a las clases más acomodadas, que podían bañarse en el mar sin mezclarse con las clases más populares, que siguieron utilizando las sencillas barraquetes. El complejo estaba formado por dos imponentes edificios a modo de templos neogriegos enfrentados uno a otro, al que con el tiempo se le añadió un lujoso pabellón de madera que se metía en el mar, y junto al cual se construyó posteriormente la piscina de las Arenas, una magnífica obra moderna proyectada por Luis Gutiérrez Soto y que hoy se ha modificado profundamente. El pabellón se montaba y desmontaba cada año, e incluía en su interior un lujoso restaurante abierto al mar.

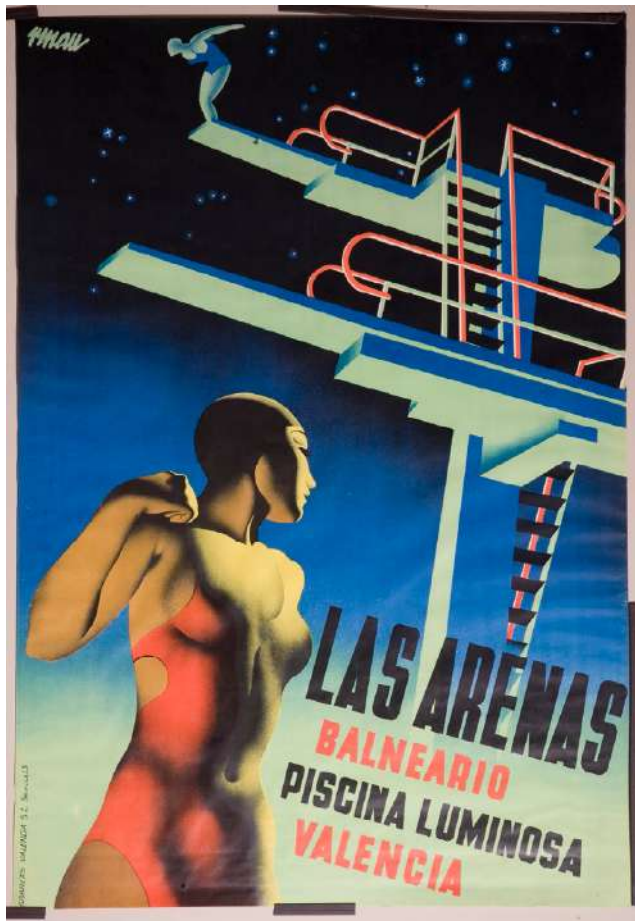


Figura 24. Póster del Balneario de Las Arenas. (c.1935) Josep Reinau. ©Museu Nacional d'Art de Catalunya.



Figura 25. Les barraquetes y sus tendedores de ropa de baño, junto al balneario balneario de Las Arenas (1929) ©Las Provincias.



Figura 26. Balneario de Las Arenas. Interior del Pabellón sobre el Mar (ca. 1922). Vicente Barberá Masip. ©Biblioteca Valenciana Digital.



Figura 27. Pabellón de Las Arenas. (c.1925). ©Vicente Barberá Masip.

Un nuevo barrio: La arquitectura modernista.

En paralelo a estos cambios en los usos y costumbres de la sociedad, se produjo un cambio social en el barrio que acabó transformándolo a nivel urbano y arquitectónico.

La pesca como medio de vida de la gente del barrio fue perdiendo progresivamente importancia, conforme la actividad pesquera se trasladó al puerto, produciéndose un paulatino relevo social, comenzando a acoger, además de una burguesía que veraneaba en primera línea de playa, a una población ya no sólo típicamente pescadora,

sino también artesana, obrera y huertana.

Los nuevos edificios ya no fueron pequeñas cabañas modestas, de materiales humildes, sino casas similares a las que por aquel entonces se construían en la ciudad: residencias para familias de la burguesía, que con ellas trajeron los nuevos estilos arquitectónicos, como el Eclecticismo y el Modernismo.

El primero imitaba los estilos arquitectónicos de otras épocas, de los que extraían un rico repertorio decorativo y ornamental, que se usó para los pocos edificios públicos del barrio. El segundo, el Modernismo, era portador de toda una estética caracterizada por la riqueza ornamental, el uso de formas florales y curvas y, a través del uso de materiales ricos y variados, del color. Aún se con-



Figura 28. Calle de la Barraca (ca.1890). ©Autor desconocido.

servan muchas casas burguesas de esta época, con su riqueza ornamental y su abigarrada decoración, pero la más famosa de estas nuevas residencias burguesas es, sin lugar a dudas, el chalet de Vicente Blasco Ibáñez. El escritor, por entonces el más famoso de los escritores valencianos contemporáneos, tanto por su obra como por su activismo republicano, se construyó esta residencia veraniega el año 1902, en lo que por entonces era una playa casi desierta. En ella destaca la galería de cariátides que da a la playa y en la que se dispuso una imponente mesa de mármol de Carrara en la que el escritor disfrutaba del mar.



Figura 29. Blasco Ibáñez en el porche del chalet de la Malvarrosa.
©Archivo Casa Museo de Blasco Ibáñez.

Pero más allá de las nuevas residencias burguesas, hay que destacar que el Modernismo caló profundamente en las clases populares del barrio, que lo hicieron suyo, dando lugar a un fenómeno singular que se ha dado en llamar Modernismo popular.

Las nuevas casas populares del Cabanyal imitaban, con sus escasos medios, la imagen de los edificios modernistas de Valencia: el Mercado de Colón, el mercado Central, la casa de Punt de Gantxo o la Estación del Norte. Edificios públicos o privados que se caracterizaban por la ornamentación y el uso de materiales de gran riqueza cromática. Las clases populares encontraron en la cerámica y el azulejo una manera asequible de imitar los

edificios de la burguesía. Y lo hicieron con tanto entusiasmo y orgullo de enriquecer sus viviendas que cuando el Modernismo desapareció de Valencia, y la burguesía le dio la espalda a favor de nuevas corrientes y estilos, en el Cabanyal se siguió usando durante décadas, generando una imagen urbana única e inconfundible. Si en 1897 el Poble Nou del mar perdió su independencia como municipio frente a la urbe valenciana, la población del barrio, humilde y popular, encontró la manera de crear una imagen única y diferenciada de Valencia para, conforme dejaba de ser un pueblo mariner, pasar a ser un barrio orgulloso de sus viviendas y de sus calles.

Color y cerámica: la personalidad del Cabanyal

La renovación sistemática de las viejas barracas populares por nuevas casas construidas en obra de fábrica se realizó en el marco de una sociedad nueva, variada en sus gustos y en sus personalidades, que las trasladaron a la singularización de sus fachadas, resultando la suma de todas ellas en un estilo propio y reconocible en su diversidad. Un estilo basado en el uso masivo de la cerámica en sus fachadas, en las que es posible encontrar casi cualquier tipo de cerámica y casi todas las técnicas constructivas de su tiempo, usadas de una forma alegre y desprejuiciada por una población orgullosa de diferenciar su casa de las demás.

No debemos olvidar que nos encontramos en el frente marítimo. La manera tradicional de proteger las antiguas barracas del salobre del mar pasaba por el encalado anual de las mismas. El revestimiento cerámico supuso principalmente una expresión de la creatividad de los moradores



Figura 30. Composiciones del revestimiento cerámico en fachadas de casas del Cabanyal. ©Los autores.

y maestros de obras de las nuevas edificaciones que se fueron erigiendo, pero también la respuesta a la necesidad constructiva de proteger la fachada de la agresión del ambiente marino, que se veía resuelta de forma estética.

Es imposible intentar definir un único patrón estético para las casas del Cabanyal. Las soluciones estéticas aplicadas por los nuevos moradores del barrio son extremadamente variadas. Nos encontramos así con diversos criterios a la hora de abordar la disposición de las piezas cerámicas en las fachadas, y que podríamos dividir en dos grandes grupos: aquellos en los que el revestimiento cubría la totalidad de las mismas convirtiendo la cerámica en la protagonista absoluta de la composición, y aquellas en los que los azulejos convivían con recercados a base de morteros y otros materiales de acabados en las que la cerámica refuerza la composición arquitectónica de la fachada, pero respetándola.

Generalmente, los paños macizos entre los huecos se revestían con piezas similares, de manera continua e isótropa, pero en algunos casos estos espacios eran destacados de manera personalizada, con diseños que atendían expresamente a sus proporciones. El revestimiento cerámico podía alcanzar incluso los frontispicios y antepechos de las cubiertas, donde se podían disponer motivos que daban cuenta de la identidad de sus propietarios, del año de construcción de la vivienda, relatar escenas relacionadas con aspectos marítimos, mitológicos o simbólicos, o simplemente decorarse con motivos florales o geométricos, en la línea del resto de la fachada.

Para todos los casos, se empleaban piezas cerámicas asequibles y baratas, probablemente suministradas en fábricas cercanas y que vemos repetidas en multitud de ocasiones dispuestas en cada inmueble de forma diversa. Así, las piezas

más comúnmente empleadas eran los azulejos de formato cuadrado, normalmente decoradas mediante la técnica de trepa, con motivos y cromatismos muy diversos. Los diseños rememoraban tanto la morfología del azulejo valenciano renacentista y barroco —con sus ovas, puntas de estrella y punta de diamante, con los típicos colores azul y amarillo sobre fondo blanco, así como motivos florales y jarrones— como representaban las nuevas tendencias del momento, principalmente ligadas al Modernismo europeo, en sus vertientes Art Déco y Sezession.

En algunos casos, un azulejo blanco cubría la mayoría de la superficie, confiándose en piezas particulares para la significación de líneas de impostas, cornisas, dinteles y jambas. Cuando el revestimiento cerámico cubría el intradós de los huecos, se solían emplear piezas especiales a modo de cantoneras, que también servían para acometer el revestimiento de relieves en la fachada. Los tonos azules, verdes y blancos, nos remiten al carácter costero del barrio, y evocan los colores con los que se pintaban las barcas de pesca bajo la línea de flotación. Como hemos comentado, en otros casos el revestimiento solo cubría los fondos de las fachadas, empleándose el revoco pintado - simulando en ocasiones acabados pétreos- como material para remarcar huecos, utilizándose azulejos biselados que simulaban aparejos a panderete de ladrillos vitrificados, generalmente de colores verdes, azules y rojizos, y que podrían verse también en las edificaciones residenciales eclécticas de Valencia.

A este tipo de decoración, que todavía hoy puede verse en numerosas viviendas del barrio, hay que añadir otras de mayor complejidad ornamental. Una de ellas es el mosaico a base de teselas utilizado para representar escenas figurativas o motivo personalizados que se adaptaban a voluntad en la fachada, si bien la dificultad en su coloca-



Figura 31. Detalles de revestimientos cerámicos de las casas del Cabanyal. ©Los autores.



Figura 32. Detalles de materiales de las fachadas de las casas del Cabanyal. ©Los autores.

ción la convertían en una técnica relativamente minoritaria. Un ejemplo es el ya mencionado mosaico de la pesca del Bou que corona la fachada de la casa sita en la Calle Mediterráneo nº37, de la que ya hemos hablado. Y también hay ejemplos de uso del trencadis, consistente en el empleo de fragmentos cerámicos a modo de mosaico, característico del Modernismo catalán y que en el Cabanyal también fue usado en algunas edificaciones del barrio. En este grupo temático de piezas pequeñas de diversos colores, dispuestas para generar diseños geométricos o figurativos, se encontraba el gres de Nolla, fabricado en la relativamente cercana fábrica de Meliana y que, en todo caso, se empleaba de forma puntual en las mismas, a modo de cenefa o recuadro.

Para completar el cromatismo que caracteriza la imagen urbana del Cabanyal, hemos de considerar también los elementos que completan sus fachadas: carpinterías de portones, puertas y ventanas, persianas, guardapolvos y lambrequines, rejas y barandillas, herrajes (picaportes, aldabas y pomos) gárgolas y respiraderos... La carpintería, generalmente de madera conífera de mobila, se solía barnizar manteniendo su tono natural. La rejería y elementos metálicos de hierro se pintaba con purpurina de plata, para protegerla de la corrosión del ambiente marino, cuyo color brillante y argentado permitía, además, destacarla frente al fondo oscuro de la madera, constituyendo una señal de identidad del modernismo cabanyaler.

Todos estos elementos diferenciados convivían armónicamente en una fachada, y cada una de las distintas fachadas, a su vez, orquestaban una melodía única, reconocible e identitaria, que han convertido al barrio del Cabanyal en un exponente clave de nuestro patrimonio, que debemos preservar y valorar.

El Cabanyal en el siglo XXI.

Un barrio en recuperación.

El Cabanyal ha sido desde su origen un barrio popular. Un barrio construido por y para sus moradores originales, que erigieron sus casas al margen de la ciudad de Valencia, junto al mar que les daba el sustento y que definía sus modos de vida.

Aunque no nos quede ningún ejemplo de sus edificaciones originales, tal como hoy lo conocemos en su estructura de calles y en las dimensiones de sus parcelas conserva el recuerdo de las humildes moradas de los pescadores que lo fundaron: las barracas valencianas, la más popular y sencilla de los tipos de viviendas erigidos en Valencia. Edificios construidos con sus propias manos con los materiales del terreno, que periódicamente se incendiaban y debían ser reconstruidas. Un barrio en el que las únicas edificaciones singulares, sólidas y macizas, eran las que se relacionaban con su modo de vida: la Lonja del pescado, la casa dels Bous, la fábrica de hielo, el Casinet y las iglesias, en las que rezaban pidiendo protección para un oficio duro y peligroso. E incluso en la iglesia se erigió un faro que diferenciaba esta iglesia de los marineros de cualquier otra iglesia de la ciudad. Un barrio que reflejaba la dependencia de la pesca en todos y cada uno de sus edificios.

Y cuando se prohibió reconstruir las barracas tras los incendios y la burguesía de la ciudad desembarcó en el Cabanyal, erigiendo sus residencias burguesas entre sus casas y el mar, construyendo sus balnearios, barraquetes y piscinas donde antes se varaban las barcas de los pescadores, los moradores más populares del barrio reconstruyeron sus casas a su manera, alegre y popular. Una explosión de color libre y creativa, en la que los azulejos caracterizaban cada casa y respondían al gusto de sus moradores. Cada casa del barrio

pasó a ser diferente, pero entre todas crearon una imagen urbana única e inimitable que ha pervivido hasta hoy, pese a los intentos de especulación urbanística que periódicamente han intentado aprovechar un emplazamiento que, a día de hoy, es envidiable para el turismo.

Fueron esos mismos habitantes quienes en el año 1998 crearon Salvem el Cabanyal, una asociación popular cuyo principal objetivo fue luchar contra la especulación urbanística que representaba la prolongación de la avenida Blasco Ibañez hasta el mar, que habría partido el barrio en dos, des-

truyendo inexorablemente el barrio para siempre. Una lucha de 21 años que, gracias a su espíritu y a su conciencia de barrio, impidió su destrucción irreversible. Los colores de las casas del Cabanyal son mucho más que una característica de su arquitectura, son el reflejo del orgullo de los habitantes de un barrio que se saben diferentes. Son el resultado de las clases populares del barrio, el reflejo de unas formas de vida que desde hace al menos quinientos años han modelado el barrio tal y como hoy lo conocemos.



Figura 33. Plaza de los Hombres del Mar, detrás la Lonja de los Pescadores. Año 1950. ©Robert Frank.

Índice de imágenes

Figura 1. Plano de Valencia y sus alrededores (1883). Llopis Alonso, A.; Perdigón Fernández, LA. (2016). Cartografía histórica de la ciudad de Valencia (1608-1944). Editorial Universitat Politècnica de València.

Figura 2. El embarque de los moriscos en el Grao de Valencia en 1616. Pere Oromig. ©Col·lecció Fundació Bancaixa

Figura 3. El Cabanyal en 1563. Anton van der Wyngaerde. ©Österreichische Nationalbibliothek.

Figura 4. Valencia Bay or Grao Road de John Gaudy (1706). Colección particular de Josep Vicent Boira Maiques

Figura 5. Acequia d' En Gasch en 1888. ©J.Lévy.

Figura 6. Plan Geográfico de la población de la playa de la ciudad de Valencia, 1796. Biblioteca Nacional de España (Mr/42/343 Valencia. ©Playa de Levante. Planos).

Figura 7. Alineación de barracas. Foto tomada en 1858, junto a la plaza del Carmen y la calle del Ángel en el Canyameler. ©Fotografía atribuida a José Martínez Sánchez. Biblioteca Digital Hispánica, Biblioteca Nacional de España).

Figura 8. Environs de Valence Une rue de Cabagnal. 1917. ©J. Lévy.

Figura 8. Grabado del incendio de las barracas del Cabanyal en 1796. Ajuntament de Valencia. ©Biblioteca Serrano Morales.

Figura 10. Casitas del Marqués de Campo. ©Google Maps.

Figura 11. Bueyes arrastrando una barca de pescadores en el Cabanyal. 1916. ©Hispanic Society of New York.

Figura 12. Mujeres reparando redes en el Cabanyal (sf). Autor desconocido.

Figura 13. La pesca del bou: Valencia. Anónimo. [JH39/530] ©Biblioteca Valenciana Digital.

Figura 14. Actual C. Eugenia Viñas con la Lonja de Pescadores a la izquierda con las redes extendidas. (sf) Autor desconocido

Figura 15. La Casa dels Bous (sf). Autor desconocido.

Figura 16. Bueyes sacando la barca (hacia 1915) Anna Christian. ©Hispanic Society

Figura 17. El regreso de la pesca. remolcando el barco. Joaquín Sorolla. 1894. ©Museo de Orsay

Figura 18. Mosaico de la pesca del Bou. Calle Mediterráneo 37B. Anónimo. 1919.

Figura 19. Faro e Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles. 1880. ©Colección Díaz Prósper

Figura 20. Camino del Grao Anónimo. (Aprox. 1904). ©Colección José Huguet.

Figura 21. Grupo de bañistas. Anónimo (s.f) Crumiere, L. Imo. ©Biblioteca Valenciana Digital.

Figura 22. Les barraquetes. Anónimo. (Aprox. 1903). ©Colección José Huguet.

Figura 23. El Ostrero de Valencia. (sf) Autor desconocido.

Figura 24. Poster del Balneario de Las Arenas. (.1935) Josep Renau. ©Museu Nacional d'Art de Catalunya.

Figura 25. Les barraquetes y sus tendedores de ropa de baño, junto al balneario de Las Arenas (1929). ©Las Provincias.

Figura 26. Balneario de Las Arenas. Interior del Pabellón sobre el Mar (ca. 1922). Vicente Barberá Masip. ©Biblioteca Valenciana Digital.

Figura 27. Pabellón de Las Arenas. (c.1925). ©Vicente Barberá Masip

Figura 28. Calle de la Barraca (ca.1890). Autor desconocido.

Figura 29. Blasco Ibáñez en el porche del chalet de la Malvarrosa. ©Archivo Casa Museo de Blasco Ibáñez.

Figura 30. Composiciones de fachadas de las casas del Cabanyal. Elaboración propia de los autores.

Figura 31. Detalles de revestimientos cerámicos de las casas del Cabanyal. Elaboración propia de los autores.

Figura 32. Detalles de materiales de las fachadas de las casas del Cabanyal. Elaboración propia de los autores.

Figura 33. Plaza de los Hombres del Mar, detrás la Lonja de los Pescadores. Año 1950. ©Robert Frank.

PASTOR, R.M. (2017). El Faro de El Cabanyal (Valencia). *Actas del Décimo Congreso Nacional y Segundo Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción*. Donostia-San Sebastián, 3-7 octubre 2017 (pp. 1229-1238). Instituto Juan de Herrera.

SANCHÍS, A. (1997). *Historia del Cabanyal. Poble Nou de la Mar (1238-1897)*. Ed. Boronat, Valencia.

SIMÓ, T. (2014). *El Cabanyal: un barrio patrimonial a rehabilitar*. Universitat de València.

VEGAS, F.; MILETO, C. (2023). *Rehabilitando El Cabanyal. Un Recorrido Arquitectónico por el Barrio de El Cabanyal, El Canyamelar y El Cap de França*. Ed. Ayuntamiento de València. Valencia.

Bibliografía

CAVANILLES, ANTONIO JOSÉ. (1797) *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Madrid: Imprenta Real.

COLL CONESA, J. (2009). *La Cerámica Valenciana. (Apuntes para una síntesis)*. Editorial Textos

DEL REY AYNAT, MIGUEL. (1998). *Arquitectura rural valenciana: tipos de casas dispersas y análisis de su arquitectura*. Generalitat Valenciana.

GOSÁLVEZ, V. (1998). *La barraca valenciana*. Colegio de Arquitectos de Valencia.

HERVÁS, J. (2017). El barrio del Cabanyal-Canyameral de Valencia: historia y futuro. *Ciudad y territorio estudios territoriales*, 81-97.

MUÑOZ, G. & PEIRÓ, A. (2023). *El Cabanyal: patrimonio en riesgo*. Universitat Politècnica de València.

PASCUAL, J. V. (2013). *Houses from El Cabanyal. Valencian Modernism for the XXI century*. Editorial L´Oronella. (Bens, Felip, coordinador). Valencia.



Registro Gráfico

x



ARTISTA
JORGE SÁNCHEZ



CASA AZUL

C/ La Reina, 125. El Cabanyal, Valencia. Arquitectos: Arturo Sanz y David Estal, 1927.



© Tectónica.

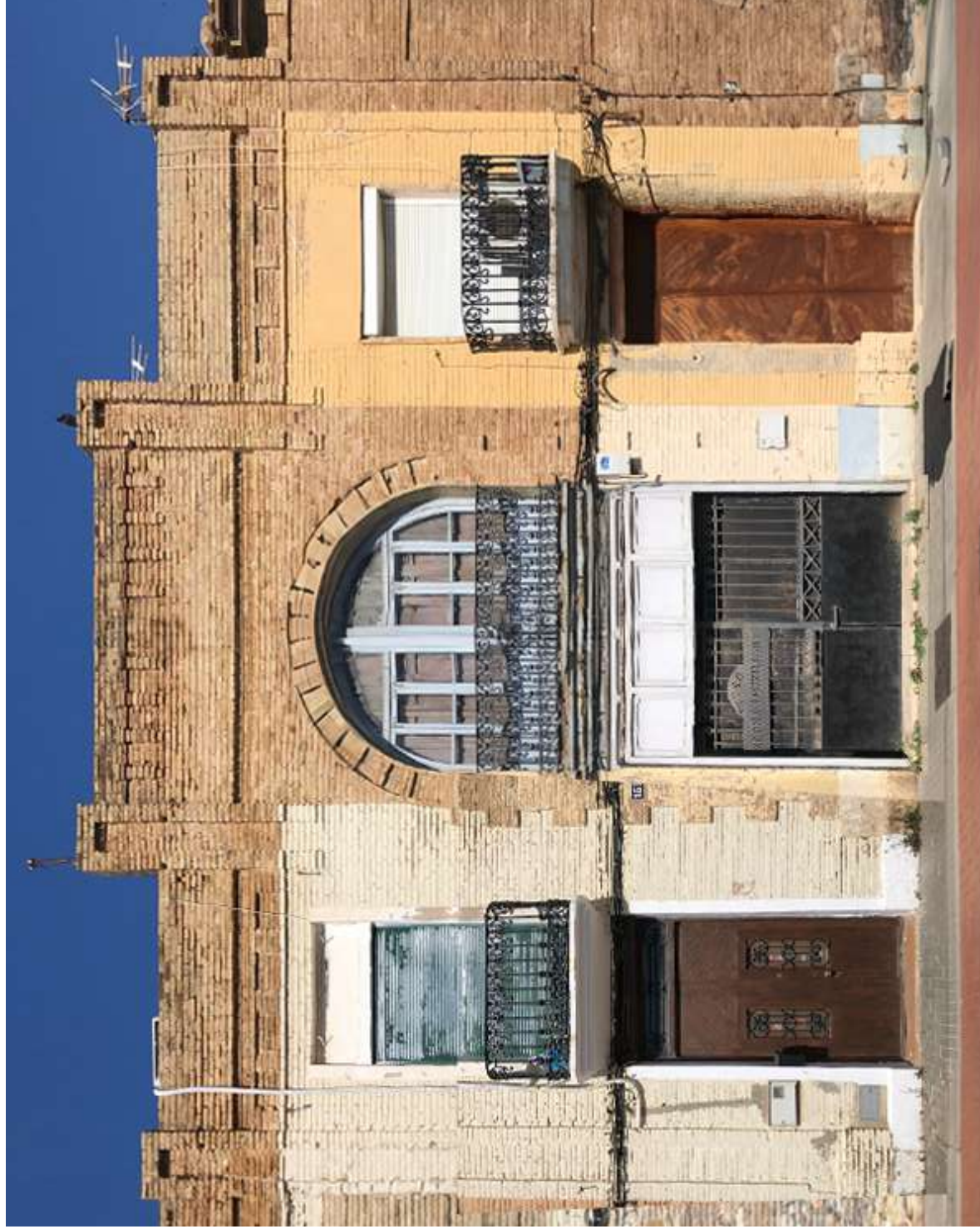


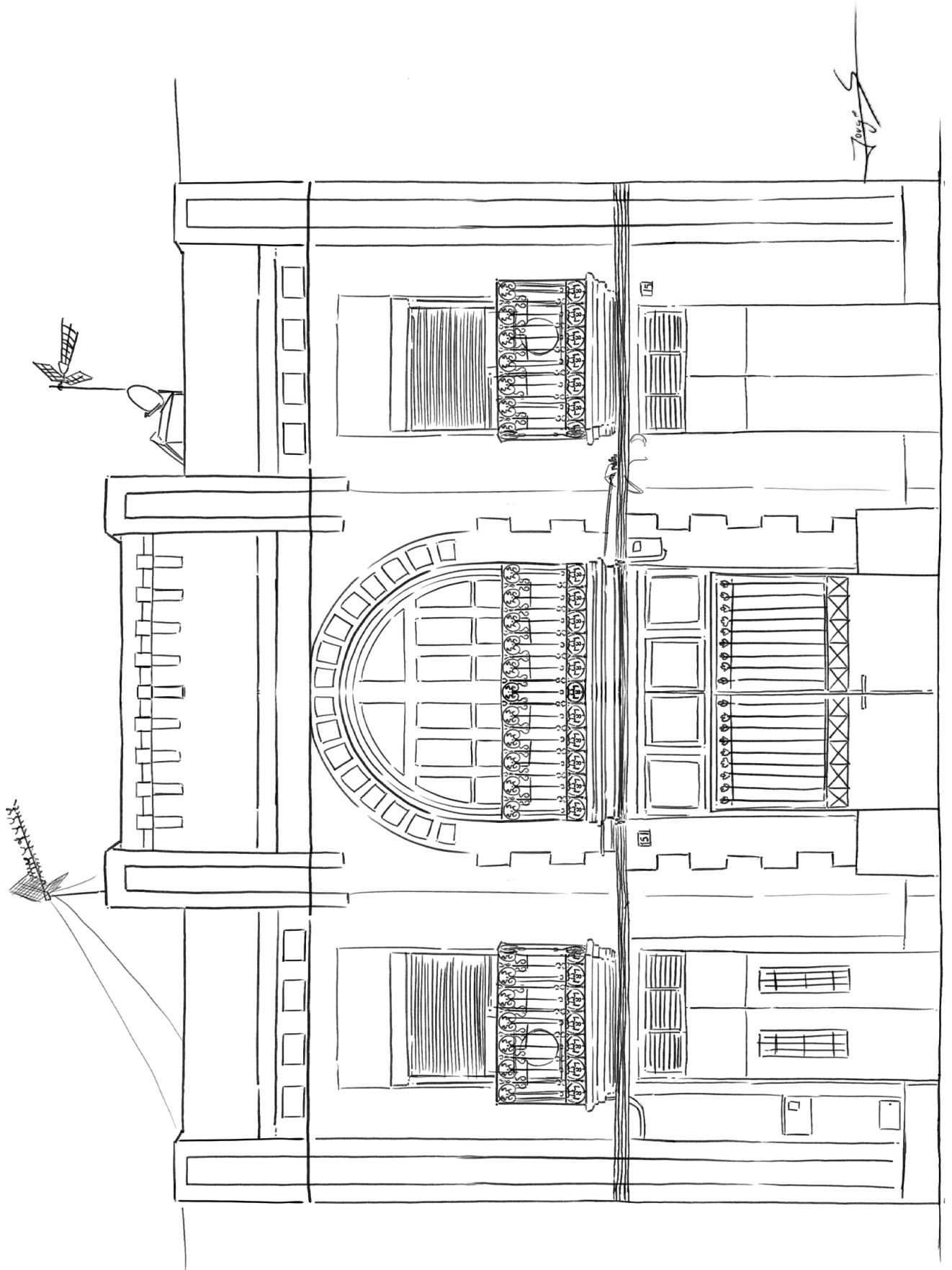
Jorge

CASA AZUL. C/ La Reina 125 en el Cabanyal. Arquitectos: Arturo Sanz y David Estal. 1927.

ANTIGUA LONJA DE PESCADORES DE LA MARINA AUXILIANTE

C/Eugenia Viñes 133-171. El Cabanyal, Valencia. Arquitecto: Juan Bautista Gonsálvez Navarro, 1909.



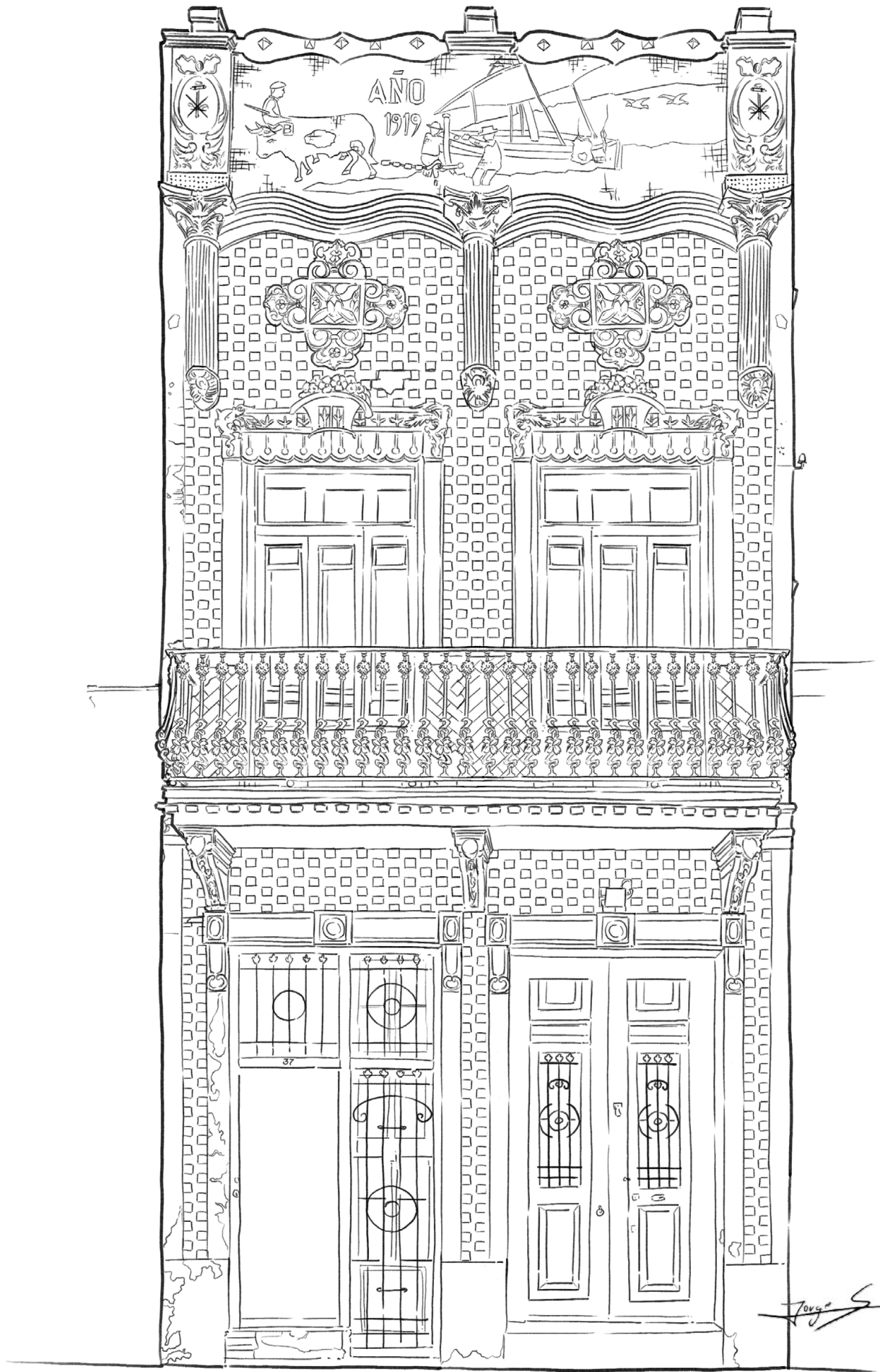


CASA DE LA PESCA DEL BOU

C/Mediterrani, 37. El Cabanyal, Valencia. Arquitecto: Víctor González, 1919.



© Ocean ART Project

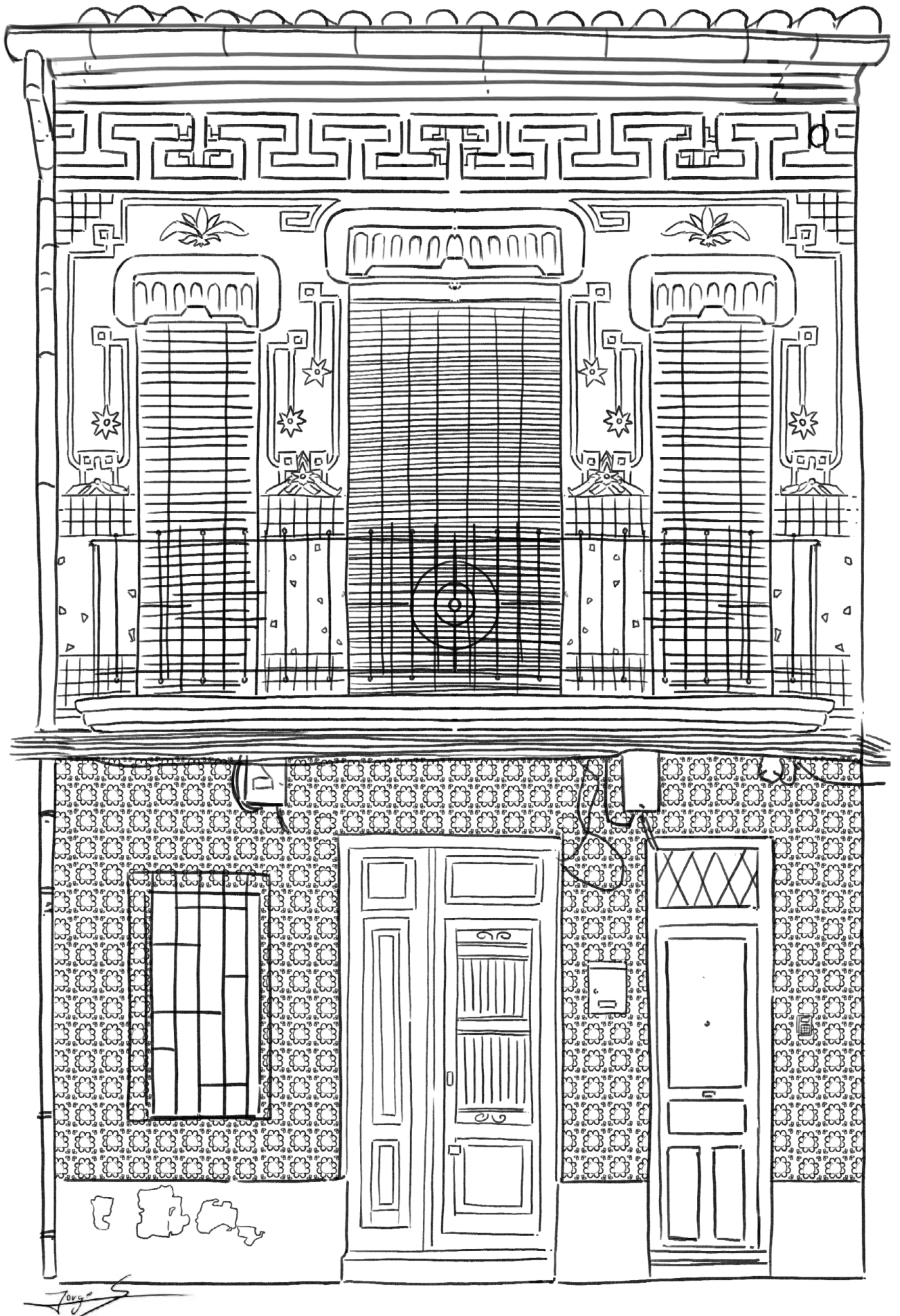


CASA DEL TRENCADÍS

C/Doctor Lluch, 219. El Cabanyal, Valencia. Arquitecto: Víctor González, 1918.



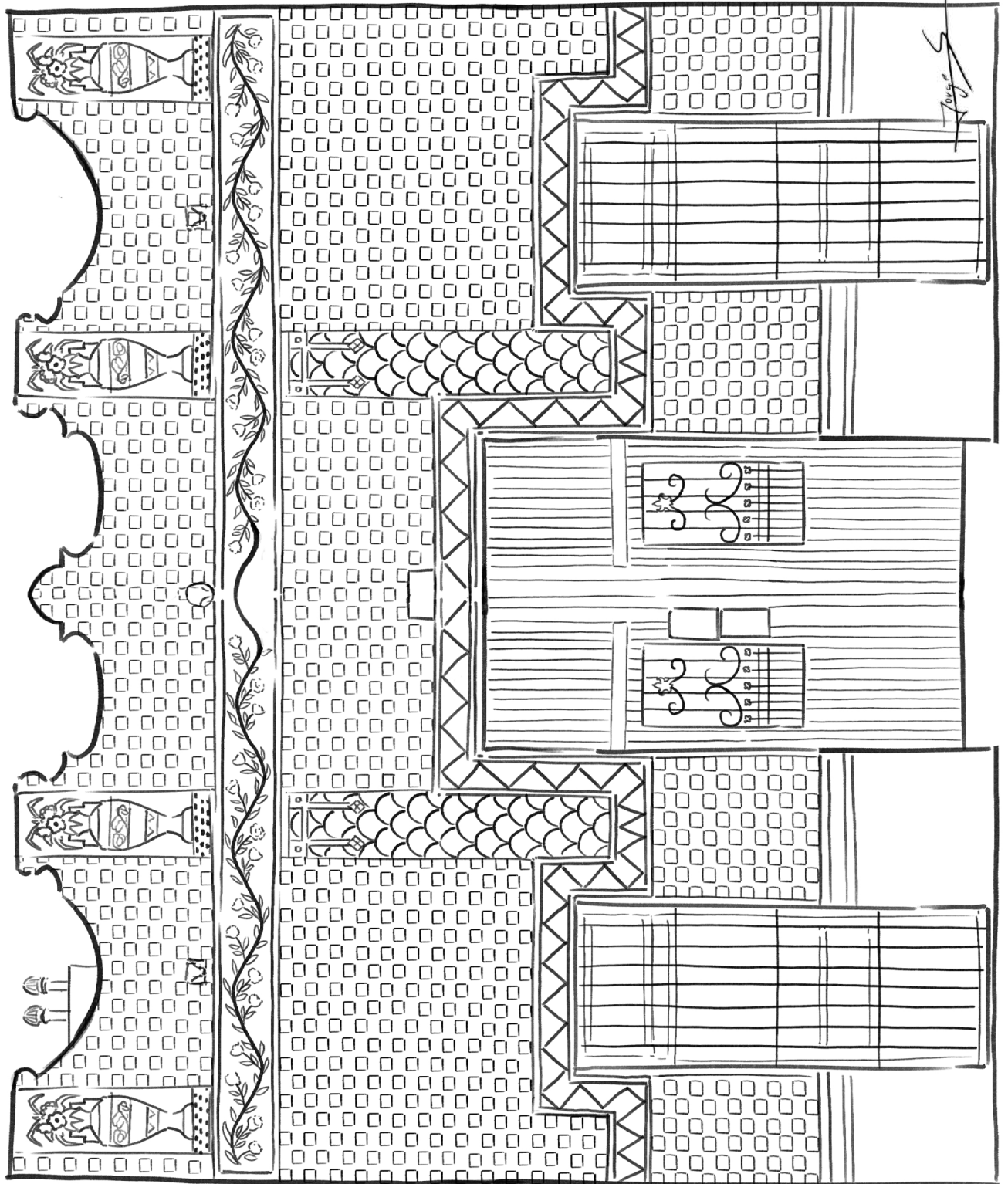
© Ocean ART Project



CASA DE LAS GÁRGOLAS

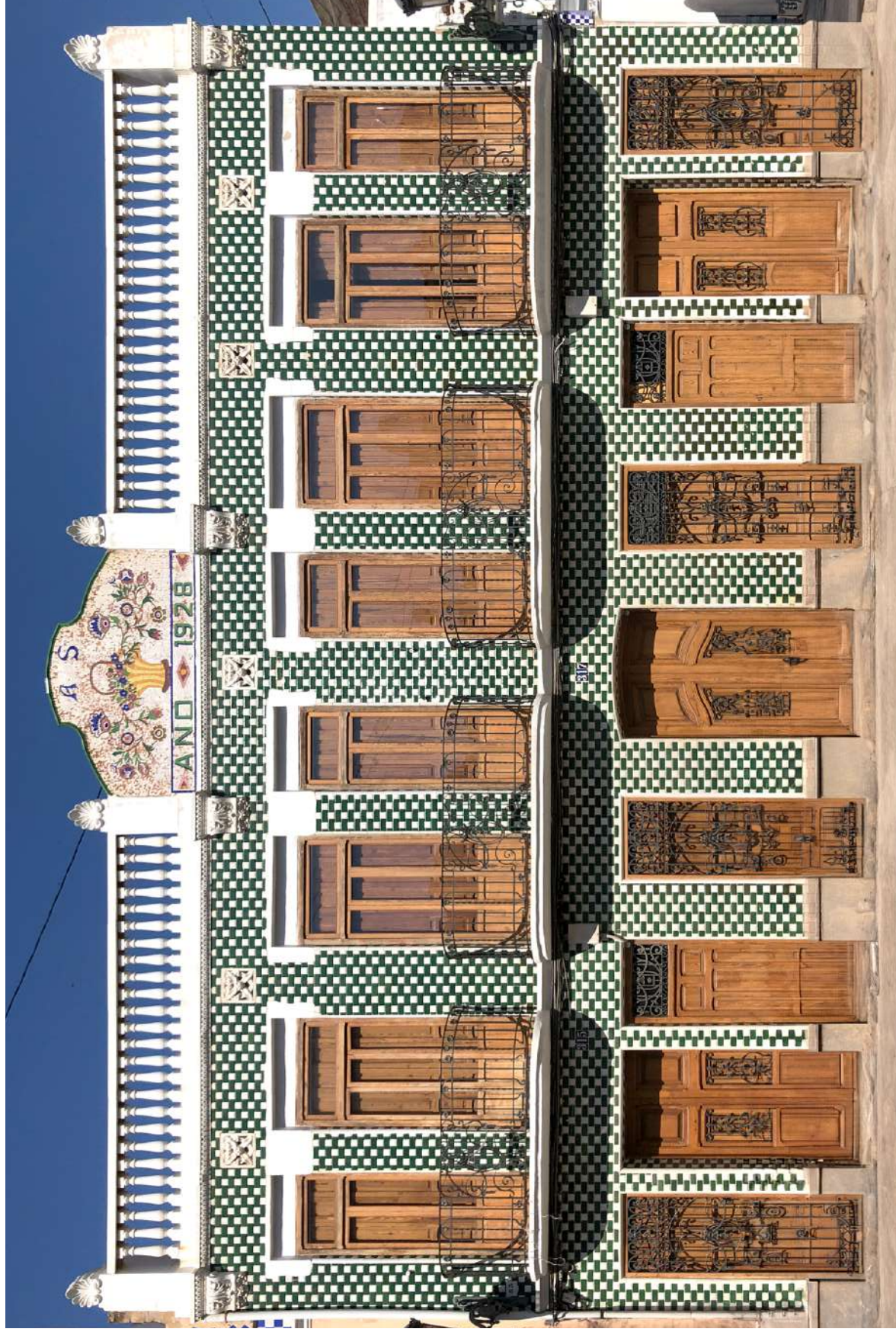
C/Progrés, 242. El Cabanyal, Valencia, 1917.

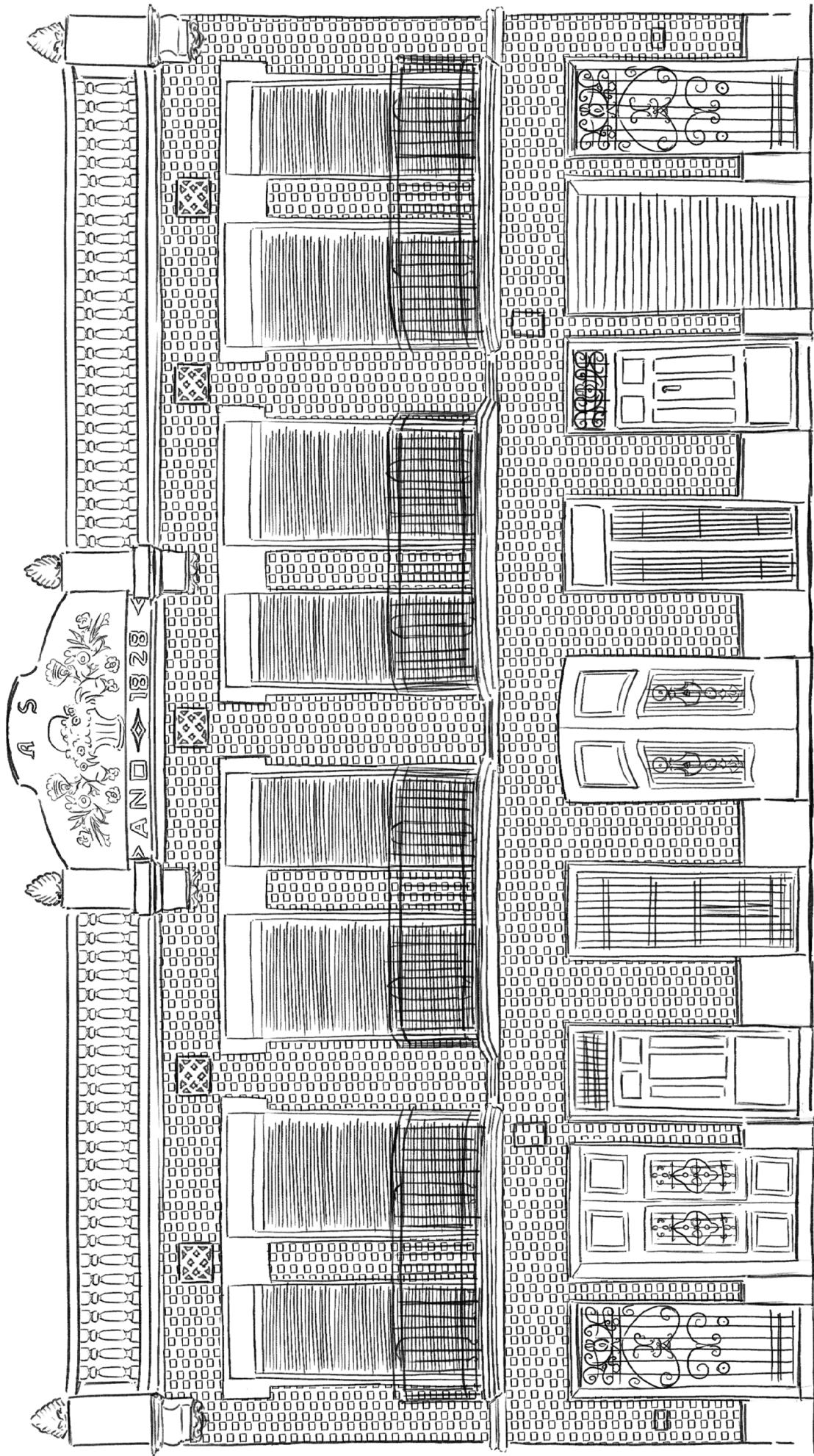




LES CASETES DEL GERRO

C/ Josep Benlliure, 315-317. El Cabanyal, Valencia, 1928.

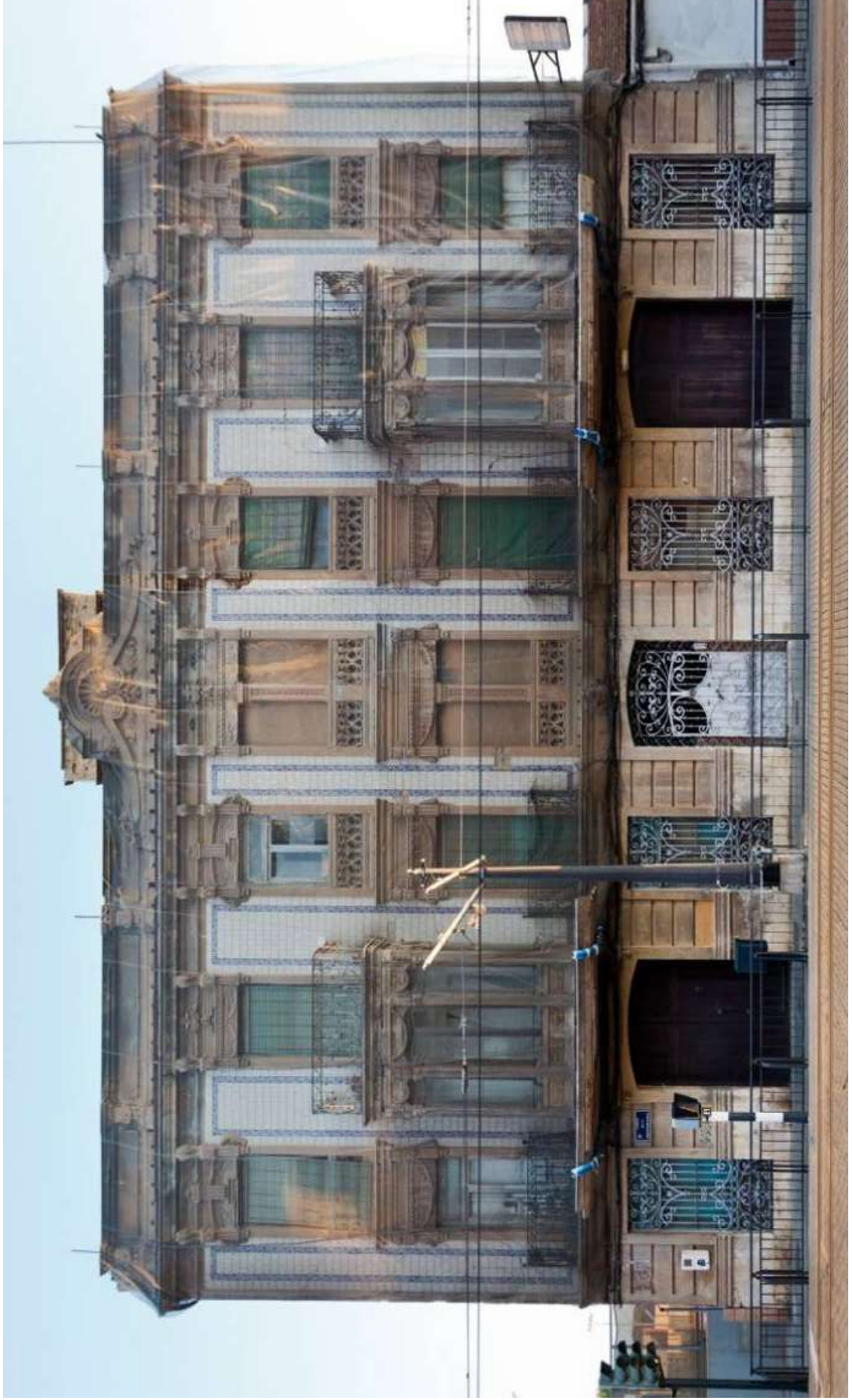


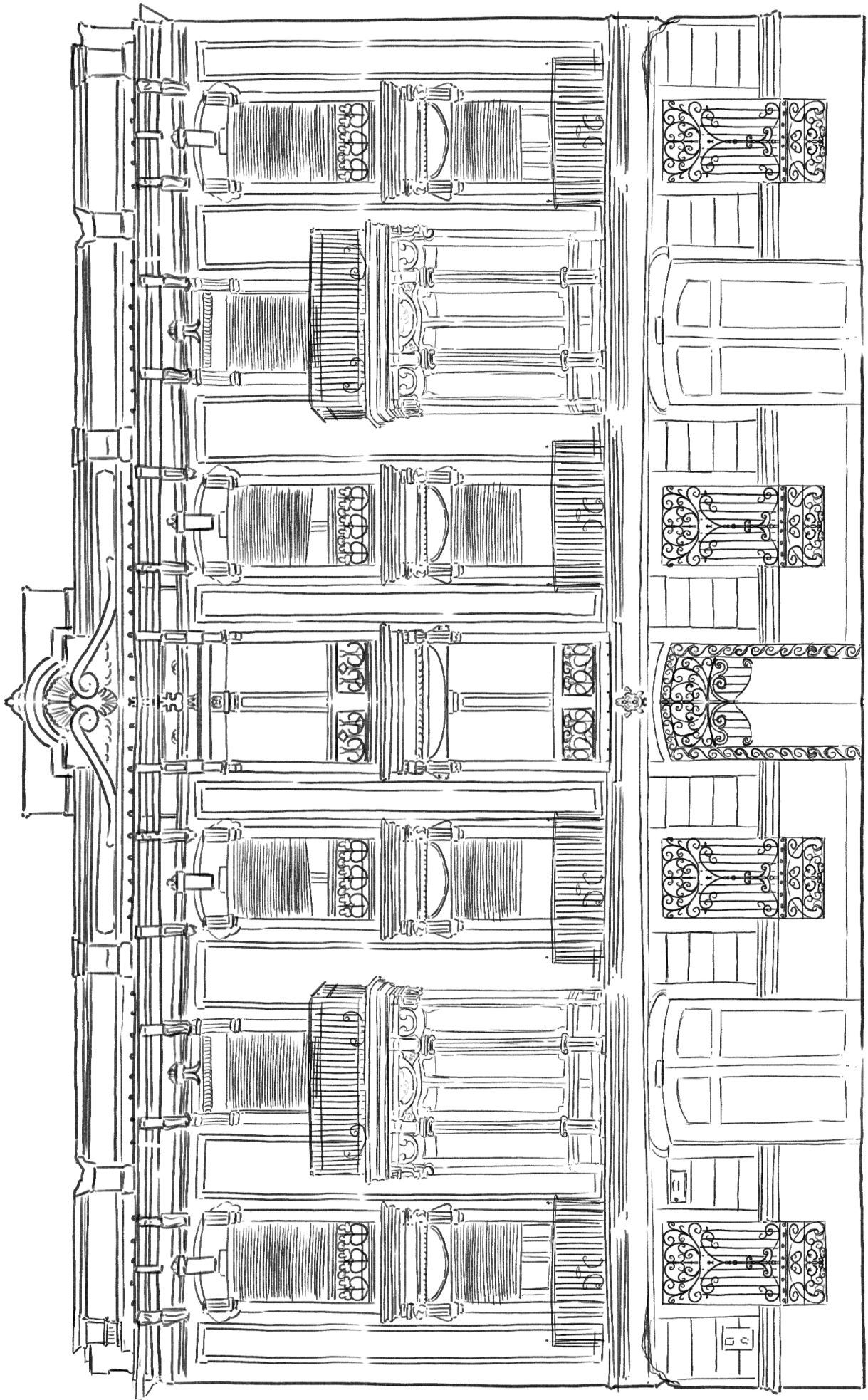


S. P. A.

EL HOTEL

C/Mediterrani, 31. El Cabanyal, Valencia, 1915.





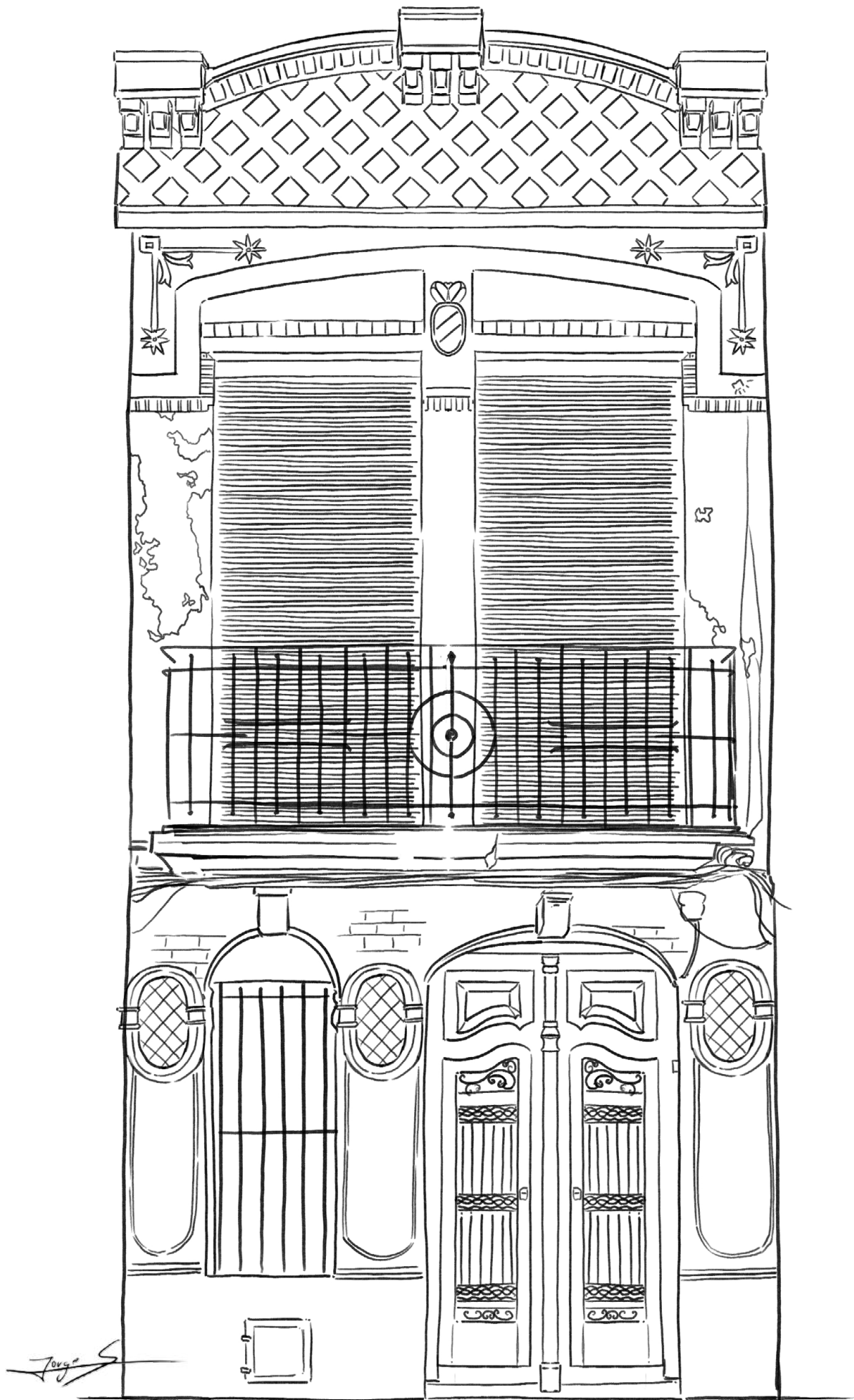
Scott

CASA DE LOS ROMBOS BLANCOS

C/Escalante, 308. El Cabanyal, Valencia, 1918.



© Ocean ART Project

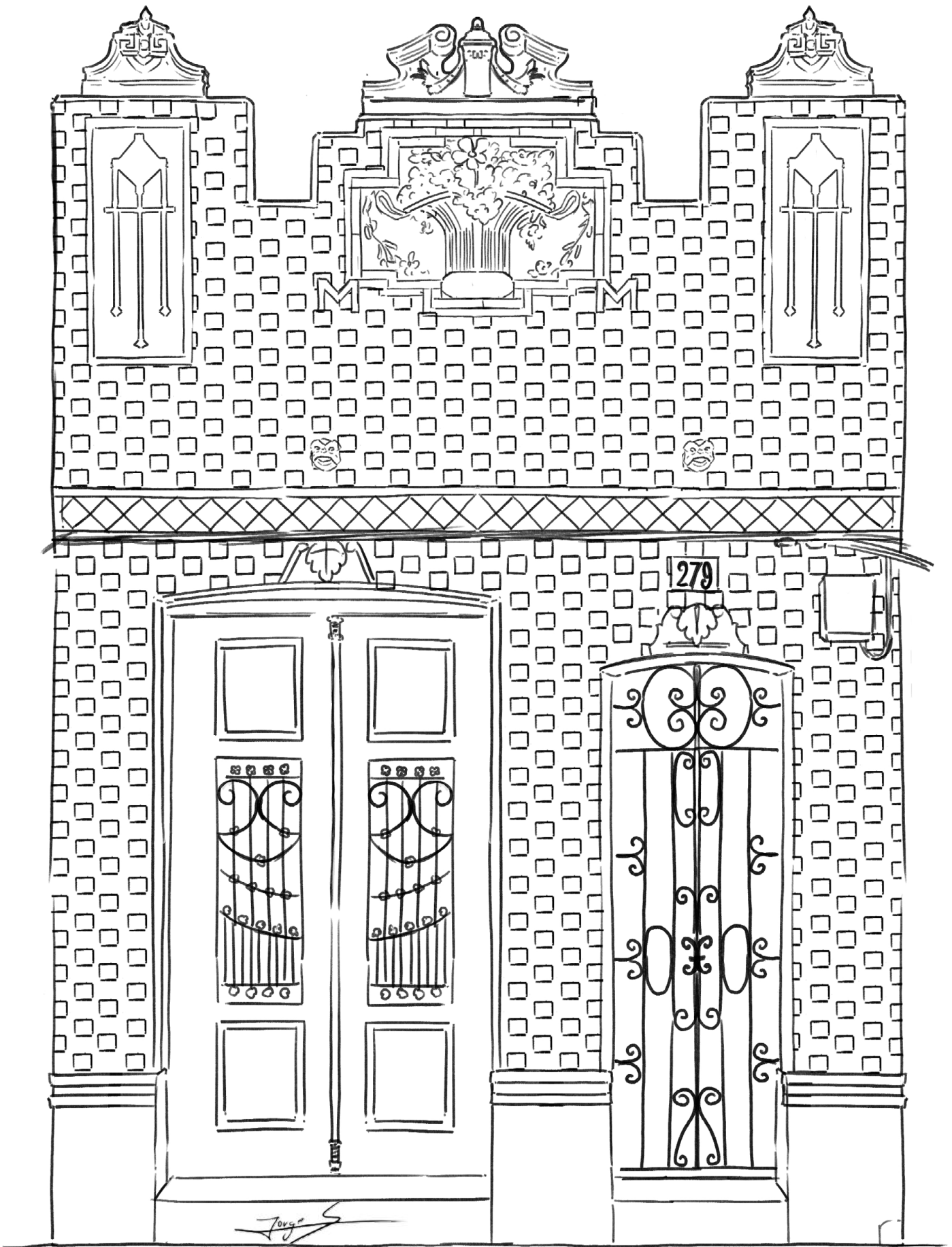


CASA DE LA GRAN BALAUSTRADA

C/Progrés, 279. El Cabanyal, Valencia.

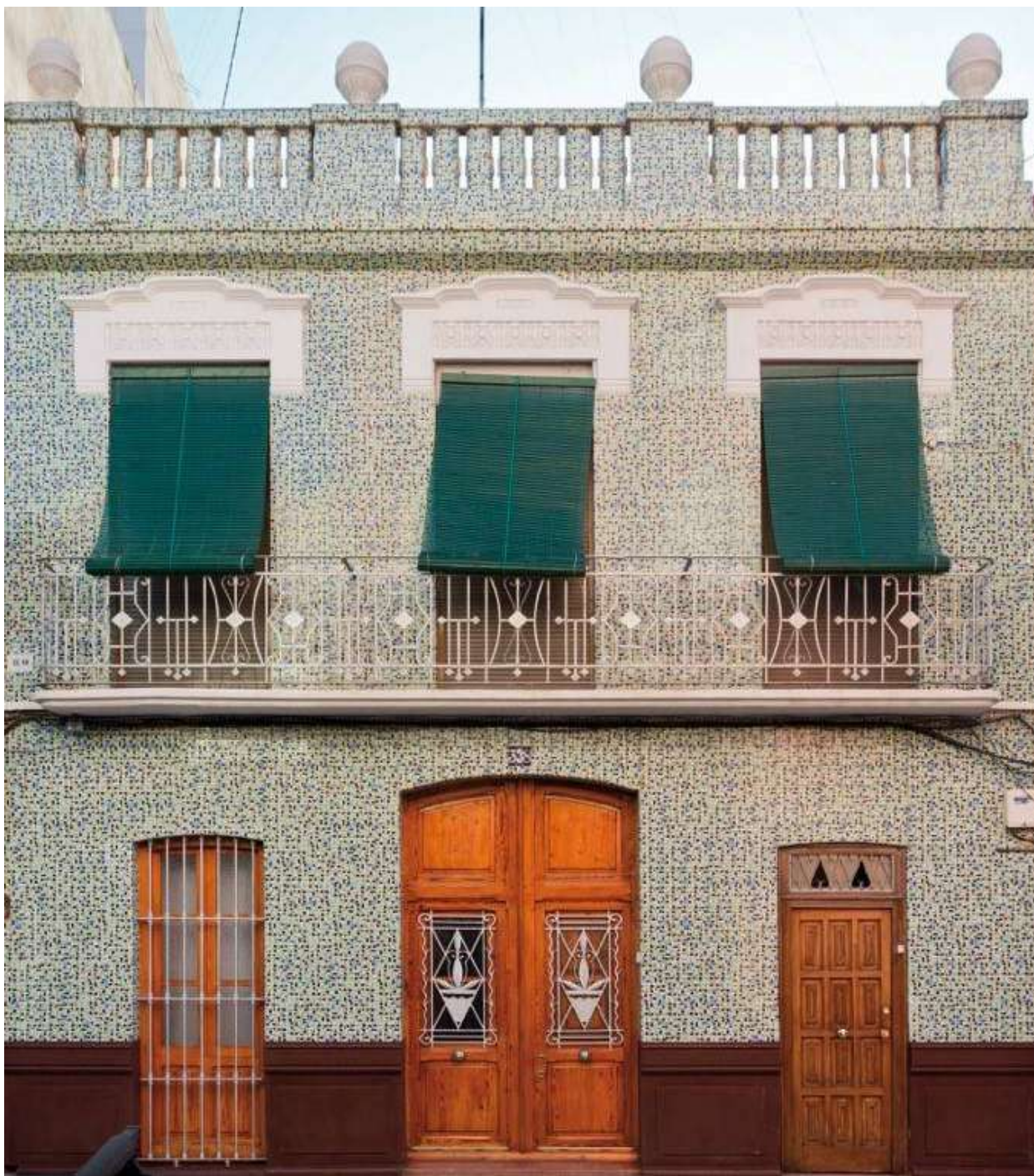


© Ocean ART Project

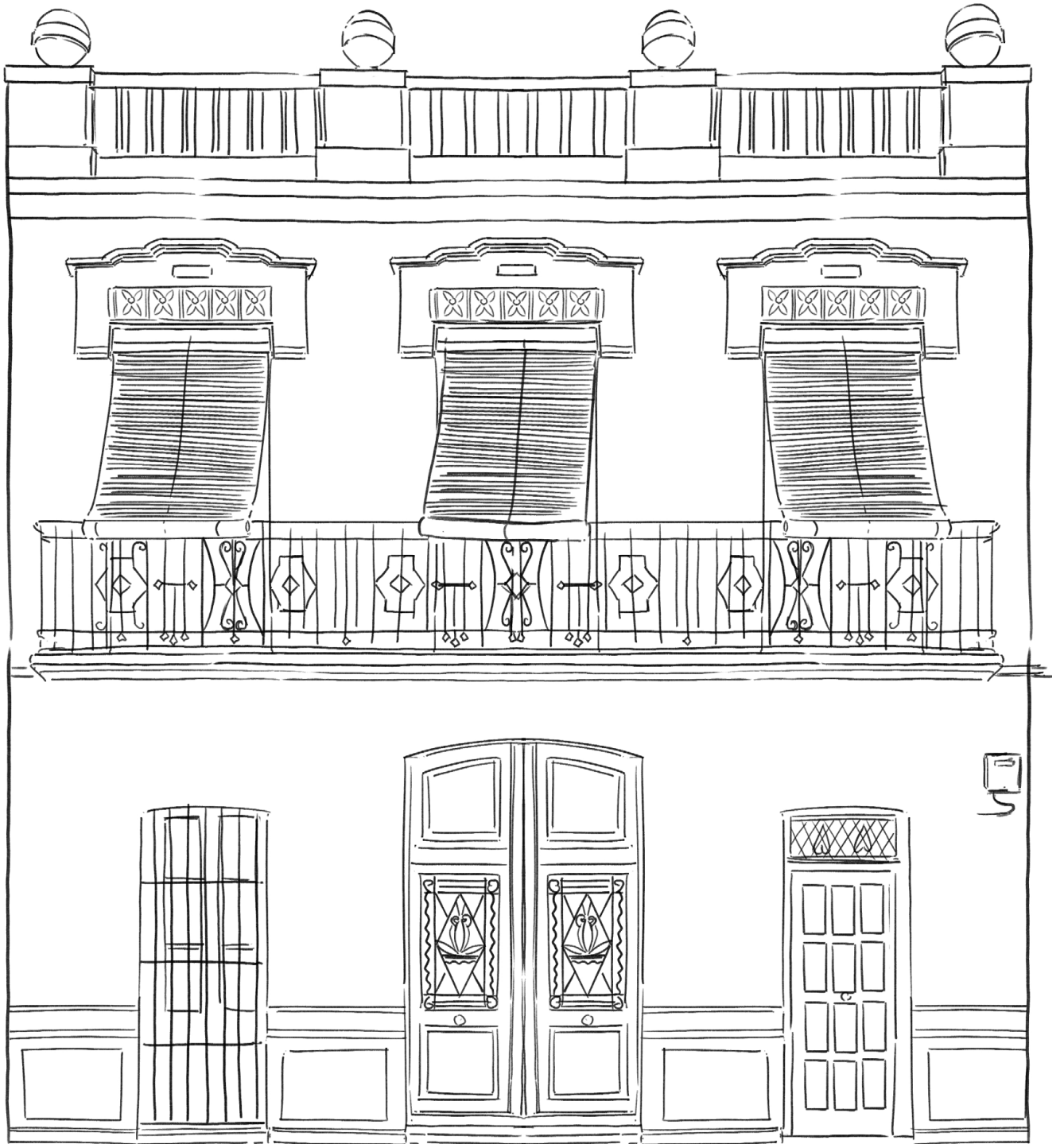


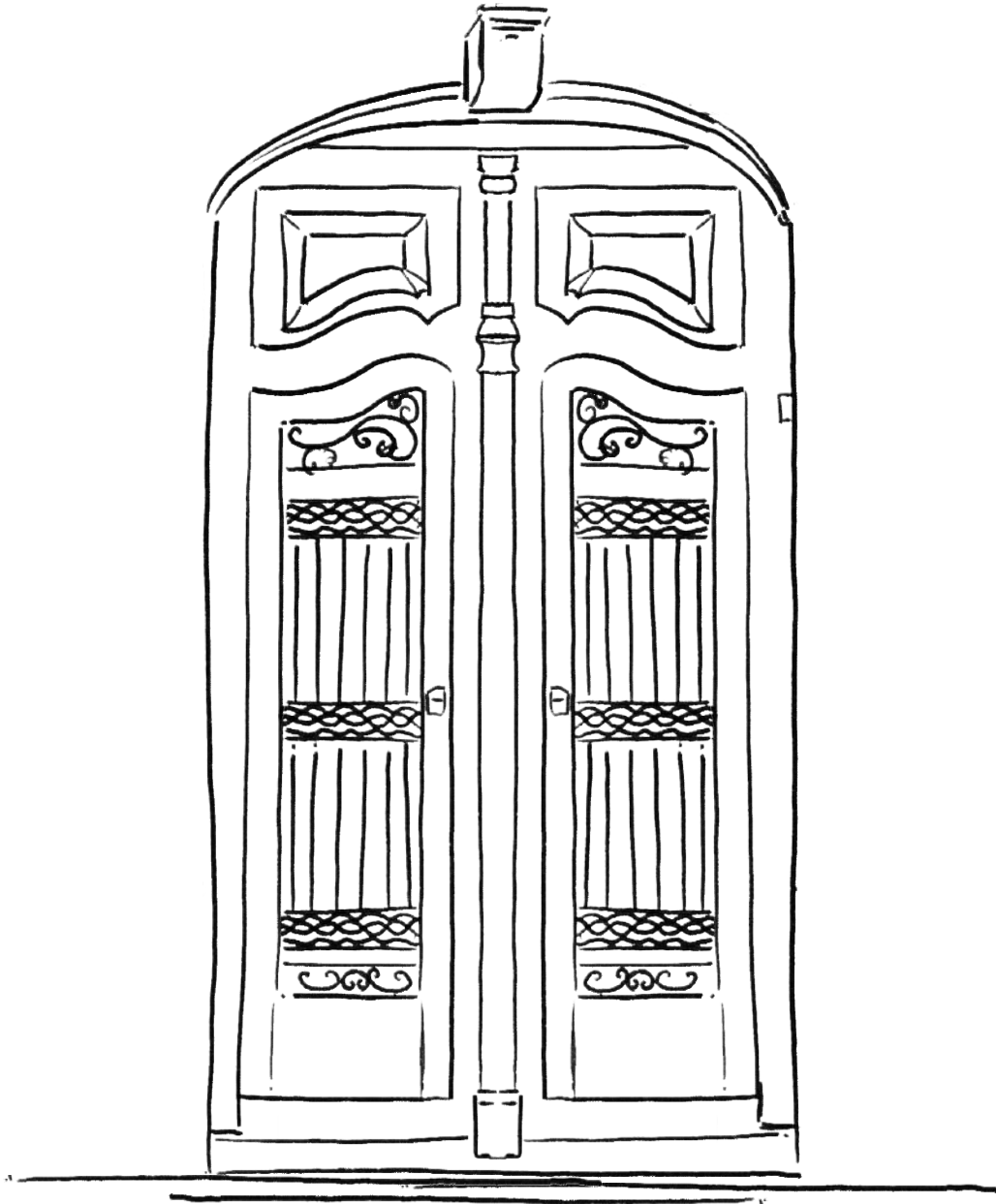
CASA DE LES FLORES GEOMETRICAS

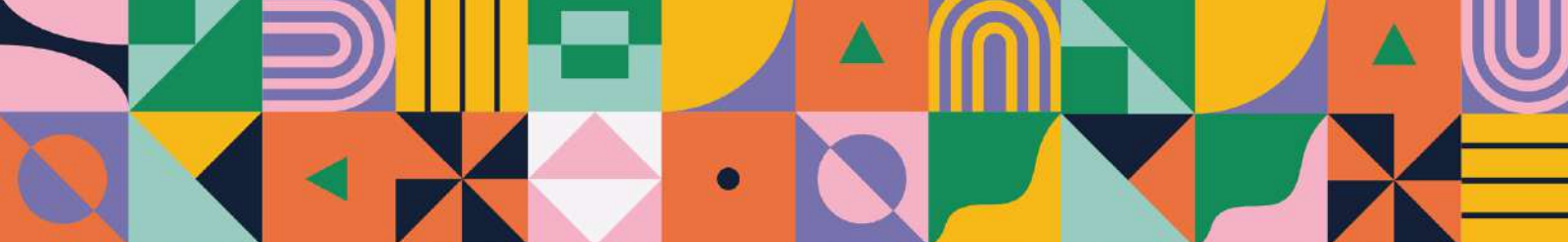
C/Pare Lluís Navarro, 338. El Cabanyal, Valencia, 1924.



© Valencia Plaza







El Cabanyal. **Arquitectura mediterránea** **y Patrimonio Vivo**

Ocean **ART** Project





Este estudio forma parte del programa THINKINAZUL y ha sido apoyado por MCIN con financiación de la Unión Europea NextGenerationEU (PRTR-C17.I1) y de la Generalitat Valenciana GVA-THINKINAZUL/2021/008; investigadora principal: María Victoria Vivancos Ramón, Universitat Politècnica de València, España.

